



74-90
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Derecho

**" LA TRANSICION DEMOGRAFICA Y EL DESARROLLO
DEL CAPITALISMO EN MEXICO "**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN DERECHO
P R E S E N T A
JOSE RAMON CANCINO IBARRA

México, D.F.

1981



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

I N D I C E

I N T R O D U C C I O N .

CAPITULO 1 PAGINA

1.-	Crecimiento Demográfico Actual.....	12
	Causas del Crecimiento.....	13
	Consecuencias del Crecimiento Demográfico.....	16
2.-	Pronósticos y Tendencias.....	17

CAPITULO II

	Variables Demográficas.....	19
1.-	Volúmen y Dinámica.....	19
2.-	Estructura de la Población por edades y sexo..	22
3.-	Distribución Geográfica.....	24

CAPITULO III

	Población y Estructura Social.....	36
1.-	Interrelación entre los fenómenos Demográficos y el desarrollo económico.....	36

CAPITULO IV

	El Desarrollo del Capitalismo en México y sus- Consecuencias Demográficas.....	49
1.-	Precapitalismo.....	49
2.-	Configuración del Capitalismo Tardío y Depen- diente.....	64
3.-	La Etapa Inicial del Capitalismo (1880-1970)..	68
4.-	El Período del Desarrollo Económico (1940-1970)	76

5.-	Buscando la Transición Demográfica.....	86
6.-	Los últimos años (1970).....	106

CAPITULO V

	Una Política de Población.....	110
	CONCLUSION.....	116
	ESTADISTICAS (CUADRO RESUMEN).....	119
	NOTAS BIBLIOGRAFICAS.....	121

I N T R O D U C C I O N

El Tamaño y los cambios de la población se han relacionado generalmente con aspectos particulares de la estructura social, ó con fenómenos sociales concretos.

En mi caso personal, me interesa el análisis de la interrelación entre el cambio demográfico y el desarrollo económico en nuestro país.

Para los efectos de éste trabajo no entró el análisis de la distribución de la población mexicana en grupos sociales, ni al estudio de las dimensiones, el número y las características de esos grupos, aspecto importante de nuestra sociedad.

El problema de la relación entre los grupos y la sociedad que los engloba, lo planteo con estas interrogantes:

¿ Como ha influido el desarrollo del capitalismo en México en la dinámica de nuestra población ?

¿ Como y hasta que punto la teoría de la transición demográfica puede explicarnos la mecánica del actual cambio ?

Para darles respuesta, presento a la consideración del honorable Jurado, la presente tesis.

CAPITULO 1

PANORAMA DE LA POBLACION EN MEXICO.

1) CRECIMIENTO DEMOGRAFICO ACTUAL.

México es una de las regiones de más acelerado crecimiento demográfico entre todas las regiones del mundo. Con un volumen de población que casi se duplica cada 20 años, como consecuencia de un incremento medio actual del orden del 2.5 por ciento, que significa que en el ya cercano año 2000 seremos 135 millones, en caso de operarse una disminución de la natalidad, ó 155 millones en caso de mantener la presente tasa de crecimiento, la expansión demográfica mexicana presenta serios problemas no solo en cuanto al aumento de la población global, sino también por lo que toca a su distribución geográfica y a sus interrelaciones con la estructura socio-económica.

Por ello, conocer cuál es el panorama demográfico del país es requisito indispensable para plantear cualquier intento serio de regular los fenómenos que afectan a la población, en cuanto a su estructura, dinámica y distribución en el territorio nacional.

CAUSAS DEL CRECIMIENTO.

El crecimiento de la población en México desde los tiempos más remotos hasta el presente no es diferente - al crecimiento de la población mundial.

La población mexicana aumentó muy lentamente ó permaneció estacionaria durante la mayor parte de la historia y comenzó a incrementarse muy rápidamente sólo durante la última mitad del siglo.

El cuadro número 1 presenta un resumen del crecimiento de la población a partir de 1895, año en que se realizó el primer censo de la población. De ahí observamos que de 1895 a 1921 la población mexicana aumentó en un millón pero de 1921 a 1970 creció en casi más de 34 millones.

El año de 1930 demuestra ser la línea divisoria ya que fué entonces cuando debido, entre otros factores, a los avances en la aplicación de los programas de salud pública y seguridad social, la mortalidad disminuyó vertiginosamente, mientras la natalidad permanecía constante.

¿ Por qué se ha producido en México éste acelerado crecimiento demográfico ?

Para principiar, México ya contaba en 1930 con una población considerable, de modo que hasta una pequeña de incremento habría proporcionado una adición - década tras década.

En segundo lugar, las características de la población mexicana actual se originaron en 1930, año en el que la mortalidad disminuyó rápidamente como resultado de una incorporación de tecnología extranjera, mientras que la natalidad permanecía constante.

En efecto, la tasa de mortalidad del país demuestró una baja constante de 26.6 decesos por cada 1,000 habitantes en 1930 a 8.5 decesos en 1970.

Más trascendental es la baja en la tasa de mortalidad materno-infantil que ha presenciado un declive en la tasa general de mortalidad todavía mayor que la de todos los 50 años anteriores. Por su parte, la tasa de natalidad en lo que va del siglo ha oscilado entre los 44 y 46 nacimientos por cada mil habitantes.

De la diferencia, en cifras, arrojada por estas dos manifestaciones resultó el rápido crecimiento demográfico actual.

Estas tasas en sí, son resultado de la estructura por edades y sexos de la población mexicana: el 65 % de la población es menor de 25 años: el 24.82 % tienen entre 25 y 50 años y el 10.18 % de la población es mayor de 50 años. Es entonces la gente joven la que predomina en la población, gente de edad reproductiva, lo que determina que la población aumente a un ritmo todavía más rápido que en el pasado.

En tercer lugar, los matrimonios a corta edad son la regla en México. En efecto la edad promedio para contraer matrimonio es de 19 años con lo que el período de reproducción de la mujer se extiende considerablemente.

En cuarto lugar, en tanto en México continúe siendo una economía basada en la agricultura tradicional, no mecanizada, continuará existiendo la necesidad de una gran fuerza rural de trabajo, esto propicia el deseo de tener muchos hijos y de asegurar la sobrevivencia, principalmente, de hijos varones que hereden las labores del campo y sean el sosten de sus padres en la vejez.

En quinto lugar, otro factor determinante del incremento de la población en México, es la estabilidad gubernamental y política que ha salvado al país en los últimos años de sangrientos levantamientos, tanto de dictaduras militares como de guerras civiles.

En sexto lugar, parte de la explicación del incremento de la población, puede encontrarse el hecho de que en México el tipo de familia imperante es la familia extendida, esto es, aquella que se compone de una unidad nuclear, por ejemplo, la familia que incluye a los padres, a sus hijos casados ó solteros, a los hijos políticos y a los nietos, de modo que por tradición y presión familiar los matrimonios jóvenes habiendo crecido en el seno de una familia extensa, con varios hermanos, tíos y primos, se ven impulsados a cumplir con la tradición y convertirse en padres prolíficos, de lo contrario reciben una actitud de conmiseración ó censura ya que se piensa que existe en ellos algún problema de impotencia ó anormalidad.

Por último y quizá el factor más decisivo de la -
prevalencia de las altas tasas de natalidad sea la -
pobreza muy difundida en nuestro país porque a las fa-
milias que carecen de empleos permanentes y bien remu-
nerados con un porvenir muy incierto, que carecen de -
intereses y satisfacciones más allá de la unidad fami-
liar, sin aspiraciones económicas y sociales y sin la
idea de que pueden contribuir al progreso de la socie-
dad, tal vez les parezca que el tener y criar hijos -
sea una de las experiencias más satisfactorias de sus
vidas.

Es por ello que parte de la solución al problema
del excesivo crecimiento de la población en México -
consiste en encontrar la forma en que la mayoría de -
esas familias puedan romper ese círculo vicioso, no -
solamente proporcionándoles los medios adecuados para
limitar los nacimientos sino también, y esto es lo -
más importante, de los motivos para hacerlo.

- CONSECUENCIAS DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO -

Del rápido crecimiento y rejuvenecimiento de la-
población mexicana así como de la magnitud alcanzada-
en cuanto a su volumen, hechos que por cierto la ca-
racterizan y la hacen sobresalir internacionalmente,-
se desprenden consecuencias que repercuten en la misma
población y otras en la estructura económica y social.

Dentro de las primeras, pueden señalarse rejuvenecimiento poblacional y con él, la aparición de condiciones que propician y dan continuidad al rápido crecimiento, al aumentar el número de personas en los grupos de edades reproductivas y en los que posteriormente ejercerán esa función biológica.

Por lo que toca a los efectos del rápido crecimiento de la población en el desarrollo económico destaca - el de originar que el mayor número, sacrifiquen la calidad de vida, ya que no es posible satisfacer en condiciones adecuadas, las crecientes demandas de alimentación, salud, habitación, educación, empleo, salubridad, esparcimiento y servicios con el mismo ritmo de la dinámica poblacional.

- PRONOSTICOS Y TENDENCIAS -

De continuar el ritmo de crecimiento poblacional - de los últimos años, y hasta hoy, nada parece indicar - un cambio en las tendencias, para el año 2000 la población será de 153 millones de mexicanos.

Podrían ser menos, eso dependerá de la nueva política de población en las parejas, sobre todo, de la nueva política de la actitud que éstas asuman ante el esparcimiento - y números de hijos que quierán tener.

Para hacer frente a 153 millones de habitantes, - la economía mexicana, tendrá que hacer un esfuerzo de desarrollo sin precedente, más coordinado, más racional del que se ha realizado en los últimos años.

Hacerle frente a 135 millones, si tiene éxito la planeación familiar, no difiere mucho de lo que tendría que hacerse para hacerle frente a 153 millones.

Esa es la perspectiva.

De modo que aún con el mayor de los éxitos posibles en la materia de planeación familiar México no escapará a sostener el doble de la población actual al iniciarse el año 2,000.

Por eso trabajar hoy, para lograr una realización en las tendencias de las variables demográficas, es - crear los antecedentes que puedan partir un éxito en - el desarrollo futuro del país y en el bienestar social de las mayorías.

CAPITULO 11

VARIABLES DEMOGRAFICAS.

La población de un país está condicionada por una serie de variables que nos permiten cuantificarla.

De las llamadas variables demográficas, cuatro - son fundamentales:

VOLUMEN
DINAMICA
ESTRUCTURA Y
DISTRIBUCION GEOGRAFICA.

1) VOLUMEN Y DINAMICA.

Por **volúmen** entendemos el número total de personas vivas que habitan un determinado territorio, en un momento dado; por **dinámica**, el crecimiento de la población determinado por el número de muertes y nacimientos.

México teniendo un **volúmen** de más de 60 millones - de habitantes tiene una **dinámica** anual del 2.5 % que - duplica su población cada 25 años, mientras que en el - mundo esto ocurre cada 35 años. También hemos precisado cuales son, en última instancia, los fenómenos causan - tes del rápido crecimiento demográfico. Pasemos ahora - a un análisis más detenido de la mortalidad y posterior - mente de la fecundidad, factores determinantes del volú - men y dinámica de nuestra población.

La tasa bruta de mortalidad, es decir, el número de muertes ocurridas por cada mil habitantes, ha mostrado en los últimos 35 años una tendencia a descender continuamente como resultado del avance de la aplicación de los programas salud pública y seguridad social.

Del 26.5 al millar en 1930, disminuyó al 3.3 en 1972- El efecto reductor de este fenómeno fué sobrepasado substancialmente por la alta fecundidad que ha mantenido a niveles que oscilan entre 44 y 46 nacimientos por cada mil habitantes como resultado del predominio de gente en edad reproductiva.

Graficándose ambos fenómenos pueden captarse fácilmente las diferencias entre las tendencias de la mortalidad y la fecundidad. La distancia de una línea a otra, crece continuamente, con una resultante traducida en incremento de la población en magnitudes crecientes.

Por lo que toca a la migración internacional, es tan poco significativa que no afecta la tasa de crecimiento de la población de México, por ello podemos afirmar que la combinación entre baja mortalidad y alta fecundidad depende el rápido crecimiento de la población mexicana.

La llamada tasa de crecimiento natural en 1930, fué del 12.3 al millar y aumentó gradualmente desde esa fecha hasta alcanzar un 34.6 en 1972, cifras que traducidas en tasas de crecimiento alcanzan valores de 1.3 y 3.5 % respectivamente. Esto significa que en los últimos 45 años, la tasa de crecimiento prácticamente se triplicó con sus correspondientes efectos en la población total.

En 1930 la población alcanzó un volúmen de 16.6 millones de habitantes década en la que el crecimiento medio anual logró una tasa del 1.7 % no muy diferente a la del último quinquenio del siglo pasado, que fué del 1.3% cuando la población llegó a los 13.6 millones de habitantes; sin embargo después del período 1930-1940, el incremento sufrió un cambio no observado nunca antes en la historia de la población mexicana.

En el lapso 1940 a 1950 el crecimiento alcanzó una-taza anual del 2.7 % y la población pasó de 19.6 millones en los años mencionados.

En el siguiente decenio, 1950-1960, la ta-a de crecimiento fué de 3.1 % y llegó a los 34.9 millones de habitantes en 1960. Esta dinámica se superó en el lapso comprendido entre 1960 y 1970 al crecer la población a una tasa del 3.4 % y registrar los 50 millones de habitantes. En la reciente década, las tasas de crecimiento natural, subieron al 3.5 % y se estima que en el año de 1975 la población fué de más de 60 millones de habitantes.

Del balance reciente de los efectos combinados de la fecundidad y la mortalidad, resulta que por cada muerte ocurrida tienen lugar cinco nacimientos. Nacen 6,800 niños cada día, 1 cada 13 segundos; mientras los fallecimientos son del orden de 1,250 al día, aproximadamente 1 cada minuto. Es decir el promedio anual de nacimientos asciende a casi 2.5 millones de mexicanos y los decesos suman 500 mil.

Como puede deducirse de estas últimas cifras, el incremento real ó neto de la población anual asciende a un poco más de 2 millones de mexicanos, cantidad equivalente a la población total de algunos países centroamericanos.

2) ESTRUCTURA.

ESTRUCTURA POR EDADES.

La esperanza de vida del mexicano al nacimiento fué de 36.9 años en 1930 y se elevó hasta 64 en 1970, hecho que repercutió en la estructura de la población, rejuveneciéndola e incluso provocando un ligero incremento en la proporción de población que se acumula en los grupos mayores de 60 años.

Esto se tradujo en una modificación de la estructura de la población de menos de 15 años que en la actualidad es de 46.8 % del total.

Esta evolución ha causado cambios cuantitativos en las variables demográficas y ha creado una inercia de alta fecundidad a causa del gran número de población en edad reproductiva que al ejercer esa función mantiene joven la estructura poblacional y el potencial de crecimiento.

Las cifras definitivas del IX censo General de población mostraron que de los 48.4 millones de habitantes con que contaba el país en enero de 1970, más de la mitad, 27 millones, eran niños y jóvenes menores de 20 años. Entre estos, los que aún no cumplían 10 años de edad sumaron 16 millones es decir, un tercio del número total de pobladores en contraste con el 5.6 % que rebasaban los 70 años.

La población mexicana muestra una elevada proporción de habitantes de poca edad y que el número de personas que integran cada grupo desciende progresivamente conforme los grupos se refieren a edades más avanzadas. La pirámide va achatándose a medida que se ensancha su base debido al mantenimiento de altas tasas de natalidad y fecundidad y al descenso rápido y espectacular de la mortalidad y morbilidad como resultado del éxito en la aplicación de los programas sociales, de salud pública y de seguridad social.

Ahora bien, en un país cuya población es determinante joven, el factor edad tiene especial importancia económica, por los problemas que plantea. Por ejemplo el gobierno mexicano tanto a nivel federal como local no está preparado para planificar las necesidades del 47 % de la población, compuesto por menores de 14 años ni para contribuir en proporciones crecientes a satisfacer las necesidades de nutrición de la población infantil y adolescentes que aumenta a un ritmo superior al del sector productivo de la población.

Así la pirámide de edades concentra la mayor proporción en los niños y jóvenes, hecho que determina un incremento de las relaciones de dependencia demográfica respecto a las personas en edad activa, estos, un aumento en el consumo y un menor coeficiente de ahorro. Siendo que, lo que todo proceso de desarrollo requiere es precisamente frenar el consumo a favor de un mayor ahorro e inversión.

Por otro lado, los menores representan el 33.4 % un número enorme de menores que no pueden trabajar legalmente: La Ley Federal del Trabajo y la Constitución de la República solo considerarán como sujetos de la relación laboral a los mayores de 16 años.

Si a esto agregamos que la participación de la mujer en tareas productivas es muy escasa: el sector femenino constituye el 19 % de la población económicamente activa, nos daremos cuenta de la necesidad de modificar la composición por edades de nuestra población, restringiendo por una parte la natalidad, y por otra, racionalizando los sistemas de producción, inversión y consumo.

3) DISTRIBUCION GEOGRAFICA.

Si bien es cierto que el problema de la sobrepoblación no debe concebirse en relación con la capacidad de la economía para generar la producción de alimentos, vestido, vivienda, servicios educativos y de empleos que requieren la creciente población, no debemos perder de vista que la distribución de la población y el fenómeno de la migración son parte de la problemática demográfica de nuestro país.

En efecto, no solo estamos ante un incremento muy alto de la población sino que estamos ante problemas específicos de naturaleza económica y social ocasionados por su distribución geográfica. El territorio nacional se compone de 1'967,183 kilómetros cuadrados, extensión que solo es superada en el mundo por doce países y en América Latina por Canadá, Estados Unidos, Brasil y Argentina, y cuenta con una densidad de habitantes por kilómetro cuadrado que está incrementándose.

En 1910 habitaban 7.7 mexicanos por kilómetro cuadrado el territorio nacional, cantidad que descendió en el siguiente decenio hasta 7.3 como resultado del impacto que tuvo en la población el movimiento armado.

En 1930 se eleva al 8.4 y desde entonces se ha venido incrementando hasta llegar a 31 habitantes por kilómetro cuadrado en 1975.

Por otra parte, el proceso de urbanización, en México, presenta claramente dos etapas que tienen como inicio el año de 1940.

El incremento medio anual de la población urbana entre 1900 y 1940 fué del 2.3 %, porcentaje que se elevó al 5.3 por ciento de la década de 1940 a 1950, se redujo al 5.5 por ciento en la siguiente y se ha estabilizado en 5.4 por ciento.

En la actualidad la migración campo-ciudad contribuyen un 50 por ciento al crecimiento urbano, el resto se debe al crecimiento natural.

Por otra parte, la tasa de crecimiento urbano ha superado, en lo que va del siglo la dinámica de la población total por una parte, y la rural, por otra.

En el censo de 1900 la población rural representó el 30.6 por ciento del total. En 1960, más de la mitad de la población nacional residio en localidades mayores a 2,500 habitantes, proporción que en 1970 ascendió al 58.7 por ciento y que actualmente supera al 60 por ciento.

La Clasificación de áreas urbanas se refiere a las localidades con más de 2000 habitantes, criterio modificado en 1930 para catalogar como urbanas las poblaciones mayores de 2,500 habitantes, en las cuales vivía el 33.5 por ciento de la población total.

Esto significa que el proceso de urbanización en México es creciente. Además se observa que este proceso modificando la estructura y el sistema urbano: en 1970 casi un 50 por ciento de la población emigró de su lugar de origen a la ciudad de México, como resultado entre otros factores, de la deficiente distribución de las industrias, del agotamiento de las tierras susceptible de repartirse de la disminución de los salarios reales, pero sobre todo, como resultado de la falta de empleos disponibles.

Por todo esto, los campesinos emigran a las ciudades, específicamente a la ciudad de México, buscando elevar principalmente su nivel de vida, sin saber que para ello se requiere de una educación y preparación especializada y que la estructura ocupacional metropolitana se vuelve cada día más rígida, en suma, descongiendo que la ciudad no está preparada para recibirlos porque imponen una pesada carga sobre la infraestructura social de por sí insuficiente para satisfacer las demandas de vivienda, educacional, salud y servicios públicos, porque la acelerada concentración de migrantes introduce deformaciones en la estructura económica tales como la aparición de un creciente sector de servicios, desvinculando del crecimiento de las actividades productoras de bienes; aumento en el nivel de precios, directamente mediante una inflación de la demanda de bienes de consumo y de servicios básicos insuficientes, e indirectamente por el aumento de los gastos públicos corrientes.

Pero lo más grave, es que la inversión que se lleva a cabo en el proceso de urbanización frustra la eficiente asignación de recursos y demora el proceso de formación de capital tendiente a dar solución permanente a los problemas fundamentales del desarrollo tales como inversiones estratégicas de efecto sobre el esfuerzo nacional en materia de desarrollo a largo plazo.

Ahora bien, comparando la población económica - activa de 1940 y 1970 tenemos la impresión de que México ha evolucionado con bastante dinamismo. Abonando esta impresión, por una parte, el descenso comparativamente rápido del empleo agrícola que significa liberación real de recursos y ampliación de la capacidad productiva nacional y por otra, un rápido crecimiento del empleo industrial.

Sin embargo, esta apreciación se atenúa porque no hay que perder de vista que este dato bien pudiera ser resultado de una falsa terciarización.

Las observaciones anteriores nos permiten perfilar a nuestra economía en una doble limitación:

Por un lado, México se ha abierto sólo parcialmente a los cambios de estructura propios de la industrialización y por otro, el grado relativo de industrialización que ha logrado se ha realizado en condiciones sociales y políticas que han dificultado promover tazas adecuadas de formación de capital.

Por otra parte, México inició sus primeros pasos en la industrialización en una etapa en la que los requerimientos de capital por unidad de producto son de alto costo y creciente, de modo que los sacrificios que nuestro país ha logrado hacer para financiar las nuevas inversiones industriales no han hecho posible la construcción de una base industrial suficientemente amplia. Además no logró aumentar en forma adecuada su productividad agrícola, ni contó con las ventajas de que gozaron los países que entraron antes en la carrera de la industrialización, derivada del ritmo más acompasado del progreso tecnológico y de crecimiento de la población.

Como asimismo de una competencia internacional incomparablemente menos dura.

En las economías actualmente clasificadas como "maduras" varios factores se conjugaron para facilitar la transición al crecimiento económico moderno y atenuar los problemas propios del proceso de dislocación y reajuste a que se sometieron.

Todos estos países eran herederos directos e indirectos de civilizaciones forjadas a través de siglos de experiencias comunes, y por lo general acusaban un grado relativamente alto de homogeneidad interna.

Más aún las bases de la revolución tecnológica e industrial que estalló en Europa a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX fueron establecidas por la revolución intelectual debida a la introducción de las ciencias, la revolución moral debida a la secularización de las religiones judaico-cristianas, la revolución geográfica debida a la expansión hacia el Oriente y el Occidente, y a la revolución política debida a la constitución de los Estados nacionales.

Este largo proceso de cambio no sólo suministró una base cultural común y una cierta comunidad de ideales, valores y capacidades, sino que permitió una gradual adaptación a las severas exigencias.

Permitió asimismo el desarrollo de un conjunto de instituciones económicas, sociales y políticas que proveyeron un marco de referencia y un medio ambiente propicios para la expansión industrial.

En agudo contraste con lo anterior, el modesto progreso tecnológico en México, no ha sido producto de esfuerzos locales, sino que fué transplantado desde las economías más adelantadas, cuyas condiciones particulares la habían inspirado y la habían incorporado sus propias características.

Además si bien la aceleración del ritmo de urbanización en los países desarrollados procedió con un rápido ritmo de expansión industrial y de cambios fundamentales en la estructura socio-económica, sin perjuicio lógicamente de inevitables demoras y desequilibrios temporales, el movimiento demográfico en México tiene lugar en gran medida sin los avances correlativos que en otras regiones de su época, hicieron de este movimiento un incentivo, en vez de un obstáculo para el crecimiento económico moderno.

Como resultado de las cambiantes condiciones señaladas y de otros factores, la tasa de urbanización de México ha sido superior a su capacidad para suministrar empleo eficiente a una población urbana en rápido aumento y para ajustar la oferta de servicios sociales a una demanda en constante acrecentamiento.

A pesar de los progresos que muestra México, en comparación con otras regiones en desarrollo, acaso todavía pueda aplicarse con propiedad a la situación mexicana, la observación de Hoselitz de que el aumento de la tasa de urbanización que aparentemente ha tenido lugar (en los países subdesarrollados) no ha sido resultado de las atractivas ventajas económicas de las ciudades, (sino) del desempleo y de otras severas presiones económicas de las zonas rurales.

Esta tesis ha sido confirmada por un estudio de las Naciones Unidas en el que se dice lo siguiente:

" En general, la migración agrícola no esperó la consolidación de una demanda urbana de mano de obra, pues influyeron en ella factores de carácter más autóctono, como lo demuestran los elevados índices de urbanización en relación con los respectivos niveles de ingresos y la proliferación de poblaciones " marginales ", carentes de empleo regular y permanente, en los principales centros urbanos de la región " (América Latina). (1)

Es pues, la rápida migración de una fuerza de trabajo rural no calificada y mal adaptada a los requerimientos del medio urbano, la que plantea, el problema fundamental de crear oportunidades de empleo urbano eficiente y suministrar facilidades para la capacitación de los trabajadores al ritmo que exige la acelerada corriente de migrantes, y por otra parte la necesidad de llevar adelante programas de desarrollo regional.

Una característica adicional del proceso de urbanización de nuestro país que conviene destacar, deriva de factores del tipo sociológico.

Entre las contribuciones del sector

* (1) Naciones Unidas CEPAL, el proceso de industrialización en América Latina, tomo general E/cn 12/716, 10 de Abril de 1965, página 62 y 63.

agrícola a la industrialización de los países hoy clasificados como desarrollados figura la transferencia progresiva al sector manufacturero de la fuerza de trabajo que necesita.

Este proceso de redistribución de la fuerza de trabajo pudo efectuarse con relativa facilidad en dichos países, debido a la comparativa homogeneidad de su población y el carácter mucho menos marcado, en aquella época, del contraste entre el modo de vivir urbano y el rural.

Además en México observamos una marcada dicotomía entre las grandes ciudades, en las cuales la migración rural tiende a desembocar, y las poblaciones del interior que alimentan este flujo.

Respecto de Chile, uno de los países del hemisferio con más alto grado de homogeneidad demográfica, Frederick Pike hizo los siguientes señalamientos que bien pudieran aplicarse a México:

" En el proceso de migración, las masas rurales pasarán directamente de una situación feudal en la cual, junto con ser objeto de un cuidado paternalista, nunca tuvieron la oportunidad de aprender a protegerse en una sociedad competitiva y casi nunca la de adquirir educación, a las condiciones modernas de la vida urbana semi-industrial

En la estructura rural habían tenido por lo menos, capacidad suficiente para ser útiles a sus patrones; pero sus destrezas de campesinos; de nada servían en ciudades donde constituían una vasta masa trabajadora indiferenciada, sin calificación y esencialmente improductiva (2) "

¿Cuál es pues el significado de estas condiciones ?

Teniendo en cuenta la limitada capacidad de empleo del sector manufacturero y la imposibilidad de un retorno a las condiciones rurales que originaron la migración, una gran parte del exceso de la fuerza de trabajo busca salida en diversos tipos de servicios. Esto multiplica el número de intermediarios y abulta el sector de los servicios personales, en tanto que una mayor demanda de servicios con gran densidad de mano de obra en los centros urbanos, policía, servicios de transporte urbano etc., agrega su aporte al crecimiento del sector terciario.

Otra consecuencia del mismo fenómeno es el desempleo y la subocupación.

Ante la inquietud social y política y la posible declinación de la calidad de la vida urbana que podía sobrevenir en estas condiciones ha sido difícil para el gobierno mexicano iniciar programas y -- realizar gastos para aliviar el problema inmediato, -- con frecuencia a expensas de los proyectos de más -- prioridad y a largo plazo destinados a resolver los problemas esenciales del desarrollo nacional.

* (2) Pike, Frederick B., Chile and de United States 1880-1962, Notre Dame, Indiana University of Notre Dame, Press 1963, página 119.

La consecuencia de todos estos fenómenos es distorsionar no sólo la estructura de la producción, sino también las modalidades del gasto público.

Además los aumentos de la demanda de bienes de consumo, en ausencia de medidas compensatorias suelen combinarse con las dificultades fiscales para poner en peligro la estabilidad monetaria. Por otra parte, y esto es lo más importante, quedan sin realizarse las inversiones de importancia estratégica, con el consiguiente efecto sobre el esfuerzo nacional en materia de desarrollo a largo plazo.

De todo esto debemos concluir que el incremento demográfico es excesivo en relación con las tendencias actuales e inmediatamente previsibles del desarrollo económico del país.

Así es como debe plantearse el problema demográfico, en términos de la capacidad de la economía para producir los bienes y servicios que demanda la creciente población.

Por ello consideramos que la explosión demográfica no es el principal problema en México, es uno de los problemas que hacen difícil la solución de muchos otros.

CAPITULO 111.

POBLACION Y ESTRUCTURA SOCIAL.

1) INTERRELACION ENTRE LOS FENOMENOS DEMO-
GRAFICOS Y EL DESARROLLO ECONOMICO.

La estructura social es sin duda uno de los conceptos fundamentales de la sociología, al que podemos definir utilizando, como lo hace S.F. Nadel en su obra *The Theory of social Structure*, la noción de rol social. Nadel dice.... " llegamos a la estructura de una sociedad abstrayendo a partir de la población concreta y de su comportamiento el módulo ó de (o "sistemas") de relaciones entre los actores, en su capacidad de desempeñar papeles ó roles que se relacionan recíprocamente " (3).*

Este párrafo señala claramente que el análisis de la estructura social parte de la abstracción de las relaciones concretas de la población y aunque la explicación de Nadel descansa en una concepción excesivamente individualista del comportamiento social y en una visión de la sociedad como un agregado de individuos relacionados únicamente a través del complejo sistema de roles de la sociedad, muestra claramente la relación recíproca * (3) Citado por T.B. Bottomore, *Introducción a la sociología*, Ed. Península, 1968.88.

entre la población y la estructura social, Esto significa que los cambios en la población influyen en la estructura social y ésta es influida por aquellos.

Por ello en sociología y en otras ciencias especiales el tamaño y los cambios de la población se relacionan con aspectos particulares de la estructura social. Tal es el caso entre las relaciones desarrollo y población, relaciones que son el eje sobre el que gira toda nuestra estructura social.

Desarrollo y Población son concepto íntima y recíprocamente vinculados entre sí. El tamaño de la población, esto es el número de habitantes; La estructura de la población, es decir, la distribución por edades de la población, Su dinámica, o sea el índice y velocidad de crecimiento de la población y su distribución física dentro del territorio nacional, están influidos por las condiciones de desarrollo imperantes.

Al respecto los demógrafos contemporáneos han elaborado una tesis muy interesante que muestra las relaciones entre la población y el desarrollo.

Es la llamada tésis de la inversión demográfica. Parte de la configuración de lo que produce el capital social de un país y de cual es la tasa del interés nacional, y dice que en términos generales por un capital de cien unidades, se producen 25, ó sea, la cuarta parte del interés social al año. Por lo tanto, simplemente, para poder reponer las fuerzas productivas de la población en crecimiento, por cada uno por ciento de crecimiento poblacional, se requerirá 4 por ciento de la inversión económica y social.

De modo que para conservar el mismo nivel de vida de una sociedad en un momento dado, que crecerá al uno por ciento al año, habrá que invertir 4 por ciento más, de ahí que actualmente para conservar el mismo nivel de vida de los mexicanos, que crecemos al 3.5 % anual se requerirá un 14 por ciento anual de sobre-inversión o de mayor inversión sobre el monto total de la inversión pública y privada, que es en nuestro país entre el 16 y el 20 por ciento del producto nacional bruto, y esto simplemente para conservar las posibilidades económicas y sociales imperantes.

De ahí pues que no pueda desvincularse la política demográfica de la política de desarrollo. Que el crecimiento de la población tenga que ser analizado, estudiado con mucha profundidad para que con una mejor comprensión del fenómeno demográfico se busquen soluciones mejor informadas, se tomén decisiones más libres y afrontadas dentro de una estrategia general de desarrollo, que permitan participar a la población justa y equitativamente de los beneficios del desarrollo económico y social.

De ahí nuestro interés en establecer la interrelación entre el desarrollo del capitalismo en México y sus consecuencias demográficas, por eso nos preguntamos ¿ Qué papel desempeña el crecimiento de la población en la estimulación y el retraso del desarrollo económico ?.

Para contestar estas interrogantes consideraremos:

- 1.- Los efectos contrastantes del crecimiento de la población sobre los costos de producción.
- 2.- El efecto de los cambios de los índices de crecimiento de la población de dependientes y asalariados.
- 3.- El efecto del crecimiento de la población sobre el volumen de las inversiones que sirven de estímulo a la productividad.
- 4.- El posible efecto del crecimiento de la población sobre la motivación en pro del desarrollo económico.

EFFECTOS DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION SOBRE LOS COSTOS DE PRODUCCION.

El crecimiento de la población tiene dos efectos contradictorios sobre el costo de las operaciones de producción:

Uno de ellos tiende a reducir los costos; el otro a aumentarlos. Ya en 1776, Adam Smith en su libro *Inquiry into the nature and causes of the wealth of Nations* (ensayo sobre la naturaleza y las causas de la riqueza en las naciones) (5), estudiaba las " economías de escala ", es decir de como el costo de la producción podía reducirse mediante el aumento de su escala. esto ya es demostrado en innumerables casos y por ello se dice que el crecimiento de la población al ampliar el mercado para los bienes de consumo permite el aumento de la escala de la producción y que en si un aumento tal reduce los costos promedio de producción, entonces un incremento de población demandante de un mayor número de satisfactores dará lugar a costos de producción más bajos.

El efecto nocivo del crecimiento de la población sobre el costo medio de la producción es que cada aumento de la población da por resultado una disminución de los recursos naturales.

Al respecto, Thomas Robert Malthus en su obra - *Essay on Population* (Ensayo sobre la población), llamó la atención sobre este problema.

Por su parte el economista inglés David Ricardo lo reiteró enfáticamente.

Estos dos primeros economistas desarrollaron -
" la ley de las ganancias marginales decrecientes "

Su discusión giró en torno a la tierra y al -
trabajo como factores de la producción. La tierra, -
decían ellos, es un factor fijo, puesto que sólo en
un pequeño grado se podría alterar la cantidad de -
la tierra por intervención humana; el trabajo en -
cambio es un factor variable.

El interés de los economistas clásicos se asien -
ta.

1.- En la cantidad total de alimentos que pue -
dan producirse en una porción dada de te -
rreno y conforme al trabajo invertido.

11.-El incremento marginal de la producción que
pueda lograrse mediante la aplicación de -
una unidad más de trabajo.

De acuerdo a esta teoría cuando se aplican las -
primeras unidades de trabajo las ganancias marginales
son crecientes, es decir cada unidad sucesiva de tra -
bajo añade más unidades de producción que su predece -
sora.

De esta manera los economistas clásicos recono -
cian la existencia de las economías de escala. Sin -
embargo más allá de cierto punto, argumentaban ellos,
cada aplicación adicional de trabajo reportaría suce -
sivamente una menor producción suplementaria, y hasta -
que finalmente, una unidad adicional no reeditaría -
ninguna ganancia marginal.

Ricardo coincide al respecto con Malthus: la causa de los rendimientos decrecientes es el aumento de población.

CAMBIOS EN EL INDICE DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y EN LA PROPORCION DE DEPENDENCIA.

Los diferentes patrones de fertilidad y mortalidad producen diferencias en la proporción de dependencia.

Una alta fertilidad ejerce influencia sobre la creación de una proporción elevada de dependencia con las siguientes consecuencias en el sistema económico ya analizados en el capítulo II. de la presente tesis.

CRECIMIENTO DE LA POBLACION E INVERSION DE CAPITALES.

Para muchos economistas las naciones desarrolladas y con un sistema económico de libre empresa se benefician con la aceleración del crecimiento de la población porque evitan las depresiones económicas.

Según la teoría Keynessiana la depresión económica ocurre cuando la cantidad de dinero que la población desea ahorrar es mayor que la que los inversionistas en potencia desean invertir.

Se afirma que un incremento del número de hijos por familia ocasiona una reducción de los ahorros deseados puesto que una familia más grande tiene mayores necesidades del consumo. Se dice también que un mayor crecimiento de la población ocasiona inversiones mayores que las deseadas, porque será necesario más capital para satisfacer el incremento del consumo total, de ahí que se concluya que un aumento de fertilidad sirve tanto para remediar una depresión existente como para evitar una futura.

Por lo que se refiere a las naciones menos desarrolladas se observa una relación muy diferente entre el crecimiento de la población y las inversiones de capital.

En relación con las naciones desarrolladas, las naciones pobres tienen poco capital, per capita, por lo tanto una de sus mayores necesidades es la de más inversiones.

¿ Como se puede aumentar este capital ? Básicamente mediante dos formas: consiguiendo fondos del extranjero - mediante préstamos ó donaciones ó bien dentro del mismo país, aumentando el ingreso ó reduciendo el consumo.

Al respecto muchos de los países menos desarrollados no tienen deseos de endeudarse excesivamente con una ó más de las naciones desarrolladas y éstas no siempre están deseosas de exportar capital hacia aquellas.

Por lo tanto los grupos más avanzados de las naciones menos desarrolladas generalmente se preocupan por aumentar el nivel de sus inversiones en sus países a través de medios internos.

¿ Como puede un descenso del índice de crecimiento de la población, logrado mediante una reducción de la fertilidad, afectar a la capacidad de una nación menos desarrollada para reunir capitales adicionales que incrementen su productividad ?.

Dos son las relaciones importantes:

- 1.- Un descenso de fertilidad se reflejará en un menor número de dependientes por asalariado y por lo tanto cada asalariado estará motivado al ahorro en una mayor proporción de su ingreso total. De esta manera podrán utilizarse estos ahorros para la creación de obras de infraestructura.
- 2.- Cualquier nación con una población creciente está obligada a gastar cierta proporción de su capital únicamente en proporcionar a la población adicional la misma cantidad de capital por persona, del que ya disfruta la población existente.

De esta manera no todo el capital que una nación invierte puede gastarse en mejoras importantes que aumentarán la productividad per cápita y aumentarán el nivel de vida. En suma cuanto mayor sea el índice de crecimiento de la población de una nación, tanto mayor será la cantidad de capital que se necesite tan sólo para satisfacer las necesidades de la población adicional y en consecuencia menores serán los fondos que quedarán para hacer mejoras importantes en pro del aumento de la productividad.

Un descenso en la fertilidad podría afectar:

- 1.- A la cantidad total de inversión de capital:
- 2.- A la proporción de la inversión total de capitales al mejoramiento de la productividad antes que abastecer a la población creciente y
- 3.- Al incremento reflejado en el ingreso por consumidor adulto.

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y LA MOTIVACION PARA EL DESARROLLO ECONOMICO.

Gran parte de este trabajo ha señalado diferentes efectos nocivos que acarrea un elevado índice del crecimiento de la población, especialmente para el desarrollo económico de México.

Examinemos ahora un argumento que defiende la posición de que puedan eliminarse esos efectos perjudiciales si un elevado índice de incremento de la población se convierte en factor de motivación para un mejoramiento de la producción.

El principal defensor de estos argumentos ha sido el economista Albert Hirschman, quien señala que la presión a la que da lugar un elevado índice de crecimiento produce también presiones opuestas que pretenden mantener ó restaurar el nivel de vida tradicional de la nación. Esta contra-presión se dará en forma de una motivación creciente para emprender una nueva organización de las actividades económicas que se hace en una tecnología más avanzada.

Porque una vez que una sociedad haya descartado las formas tradicionales de actividad económica, podrá hacer el esfuerzo restante para aumentar el nivel de vida per cápita, incluso a pesar del continuo crecimiento de la población.

Es difícil negar con respecto al argumento enunciado que las actividades que favorecen el aumento de la productividad ocurren en condiciones de un rápido crecimiento de la población, sin embargo la cuestión decisiva para los políticos contemporáneos estriba en que un descenso del índice del crecimiento de la población mediante una reducción de la fertilidad en las naciones en vías de desarrollo, traería consigo una reducción de la motivación de los habitantes de ésta última para esforzarse en aumentar la productividad.

Al respecto el autor mencionado no ha presentado prueba empírica que demuestre que tal ocurriría. Además es por lo menos posible argumentar que todas las naciones en proceso de desarrollo están actualmente más o menos motivadas a favor del avance económico, simplemente por se han hecho tan claras las diferencias entre su nivel de vida y el que tienen los países desarrollados, gracias a los modernos métodos de comunicación y transporte.

Otro argumento que sostiene la motivación en favor de una actividad económica creciente peligra cuando se utilizan programas de control de la natalidad - es el de David C. Macielland.

Este autor afirma que el suministro de empresarios potenciales, es decir, de personas altamente motivadas económicamente, puede limitarse si se lleva a cabo una campaña de reducción de la fertilidad y ésta es aceptada con entusiasmo por el estrato socio-económico medio, en donde McClelland piensa que proviene un número muy grande de empresarios potenciales.

LA POBLACION COMO FACTOR DE DESARROLLO.

En México se discute sobre si la población es un factor de desarrollo constituye un freno al mismo.

Para nosotros un crecimiento muy rápido de la población, como el que experimentamos, frena y diluye el desarrollo económico del país ya que, por una parte, como hemos visto, educación, alimentación, salud pública, ocupación, habitación y todos aquellos elementos que concretan una mejor vida para los mexicanos no pueden proporcionarse en la cantidad, cantidad y velocidad que lo demanda la creciente población, y por otra parte en nuestra economía poco desarrollada, una porción importante de los recursos destinados a acrecentar la capacidad de producción es absorbida por el incremento de habitantes que no agregan nada a la producción general.

Por ello creemos que la explosión demográfica es parte de la explicación de que a pesar del alza de nuestro producto nacional, el ascenso real de los ingresos per cápita que haya sido mínimo, el desempleo haya aumentado y del abismo que separa la mitad paupérrima de la población de las personas relativamente acomodadas, se haya ensanchado.

CAPITULO IV.

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN MEXICO Y SUS CONSECUENCIAS DEMOGRAFICAS.

1.- CAPITALISMO.

Si nos preguntamos cual es el papel que ha jugado el capitalismo en México, en relación con la población encontramos que la historia de México, se produce la tendencia constante del uso de la tierra y la mano de obra en beneficio de unos cuantos particulares.

Antes de la conquista el macehual (campesino) estaba supeditado al dominio de los pillis (señores) según su pertenencia a un grupo étnico determinado como factor de posición social.

El dominio se iniciaba por guerras de sujeción y la distribución de tierras y macehuales se otorgaban a los jefes guerreros ó parientes.

Las tierras estaban en posesión directa de los macehuales pero no eran suyas, ya que tenían que pagar un tributo por su usufructo al pilli, quien a su vez tributaba al tlahtoani (señor principal).

La propiedad de la tierra no era privada, ya que no tenía valor en sí, sino en función de la gente que trabajaba (macehuales) y tributaba a sus conquistadores creandose un derecho hereditario sobre el sueldo y la renta. Así en un sistema tributario se establecían las relaciones de producción fundamentales, en las cuales el tributo constituía la renta que pagaban los macehuales por el usufructo de la tierra que ocupaban. Desde el siglo XII encontramos esta constitución y la constitución de señoríos, que se acentúan en su carácter despótico en los mexicas, quienes desarrollan relaciones interétnicas complejas y conflictivas, en un

régimen tributario con señoríos más ó menos confederados por los mexicanos a partir del siglo XIV.

La conquista española trae aparejado un sentimiento-político y económico en el que la encomienda incorpora a pillis y macehuales (organizados ahora en comunidades) bajo el control de caciques indígenas - - (los antiguos pillis) sobre todo de aquellos que - lograrón que se les reconocieran sus posesiones como propiedad privada y que en los primeros tiempos de - la colonia continuaron recibiendo tributos de los - campesinos subyugados (los antiguos macehuales), - quienes tenían que dar tributo al encomendado cuando lo había y/o a la corona (española). propie

" El carácter servil de la relación de producción durante la Colonia se mantuvo como herencia del pasado y a él se agregó la apropiación constante del trabajo de las poblaciones indígenas por parte de los españoles a través del tributo, comercio y servicios. El tributo era pagado por la familia ó casa de macehuales, que constituía la unidad de producción, además de los servicios personales el Estado y las "cargas" a la iglesia. El sistema colonial debía satisfacer sus propios gastos, los intereses de los conquistadores y aportar recursos que, acumulados - contribuirón al desarrollo del capitalismo europeo.

El gran despojo y apropiación de la tierra implica el proceso de expansión de la propiedad privada a costa de la propiedad y/o usufructo de la tierra - de las comunidades. La tierra al entrar en circulación y por lo tanto se puede vender ó repartir según lo desee el propietario, queda sujeta al acaparamien - to tanto por parte de los españoles como de los caciques en el interior de las comunidades indígenas. Esto llevó a que buena parte de la población campesina buscara ubicarse en las haciendas (nuevas unidades - de producción) y a que se iniciará desde el siglo - XVI la lucha por la tierra. La prohibición de los - servicios personales, salvo los que debía darse a la comunidad y el paso de rentero a jornalero por parte del campesino, forma parte del proceso de concentración de la tierra, liberación de mano de obra, desarrollo de nuevas unidades de producción como la hacienda, mina, obraje, taller artesanal, e implica la paulatina separación del hombre y la tierra, base - del desarrollo urbano y que desde la Colonia implica

La concentración de desocupados y/o buscadores de trabajo.

En este proceso se obligó a la comercialización de una parte, la producción indígena en la medida en que la mayor proporción del tributo debía ser pagada con dinero. Por otra parte, el trabajo retribuido al indígena obligado y con resistencia, poco a poco se constituyó en la base de la empresa española para la producción mercantil, que llevó a fincar la propiedad privada como base de la nueva sociedad así en la colonia se mantiene el tributo y la explotación directa de la mano de obra. De ésta manera y en gran escala se da la expansión de la propiedad privada a costa de la propiedad comunal.

La extracción del plusproducto ó plustrabajo al indígena se da a través de una reglamentación juridico-política que constituye un mecanismo coactivo, no económico y cuya posibilidad se establece en razón de la calidad de siervos de la corona española. La comunidad indígena obra sentido durante la colonia en términos del reconocimiento de las repúblicas de indios; anteriormente no puede hablarse de comunidad indígena. Y es a través de esta unidad como se mantiene y reproduce buena parte del sistema colonial y se mantiene y reproduce la estructura de la comunidad en función del tributo.

No puede hablarse en ésta época de producción de y para la comunidad, salvo en contados casos que pueden considerarse " marginales " al sistema colonial. La comunidad indígena colonial no hace uso del trabajo comunitario para satisfacer conjuntamente sus necesidades y en caso de excedente iniciar intercambios con el exterior ó usarlo en su propia expansión, en un sistema de congregación de vínculos familiares estrechos. Realiza trabajo colectivo tan solo en pago de servicios y/o responde comunalmente al pago de tributo que se origina en las propias unidades familiares, ó realiza labores mediante el intercambios de trabajo que se retribuye de la misma manera.

Los españoles encontraron frente a una gran diversidad social y cultural, con formas de organización sociopolítica que florece en extensiones relativamente reducidas y con densidades de población elevadas. Los logros agrícolas fueron considerables, particularmente la domesticación de plantas que alcanzó logros comparables a los de cualquier civilización avanzada. No fué así en cuanto al desarrollo

tecnológico y tampoco se utilizaron cuadrúpedos mayores domésticos. Así, la simplicidad técnica, no obstante los logros agrícolas llevó al uso macivo de trabajo humano dada la carencia de fuentes de energía, particularmente en todas las obras de construcción y en el transporte.

En los cien años anteriores a la llegada de los españoles se desarrolla el imperio mexica-heredero de todo el gran conjunto de culturas y múltiples combinaciones de antiguos y nuevos pueblos, que se preocupa por hacer propio el pasado teotihuacano-tolteca.

El predominio del centro de México en lo político y en lo Militar se basaba en una mayor concentración y aprovechamiento de los recursos naturales. Los centros culturales estaban en las regiones de mayor productividad agrícola, capaces de sostener una sociedad populosa y compleja, con una división social del trabajo que incluía la especialización en diversas actividades productivas dentro de una economía fundada en dar pago en especie ó en trabajo, con pequeños excedentes que sumados posibilitaban la construcción de grandes obras públicas y el aprontamiento de los gastos ceremoniales, políticos y religiosos. El dominio sobre otros pueblos posibilitaba también disponer de los tributos y trabajos de los dominados para las construcciones y también para el culto en el momento de los sacrificios.

El aprovechamiento de las grandes pugnas internas-sobre todo con Tlaxcala, que no pudo ser dominada por los mexicas y que se convirtió en aliada de los españoles. el uso de la caballería y las armas de fuego y los fatales efectos de las primeras enfermedades traídas de Europa, fueron algunos de los elementos que posibilitaron la conquista, que contribuyeron a la victoria sobre la población indígena, no obstante el monto tan elevado de la población existente, sobre todo en la meseta central.

Las estimaciones respecto del monto de la población aún no concluyentes, para el México central, hacia 1519 es decir inmediatamente antes de la conquista, se poseen en cifras muy dispares: dos de los cálculos más elaborados, por ejemplo, arrojan una población de 11 y 25 millones de habitantes.

(2) cualquiera de las dos cifras nos habla de un monto de población considerable que posibilitó importantes concentraciones de población en ciudades y grandes civilizaciones teocráticas y militares. Para la gran Tenochtitlán se estima entre 295,000 y 330,000 habitantes de la población total meso-americana se considera que el 50 % vivía en localidades extendidas de 15,000 ó más habitantes.

(2) Citado por el Lic. Raúl Benítez Zenteno, en su conferencia " La transición demográfica en México. Problemas y consecuencias dentro del ciclo " La Universidad-Nacional y los problemas nacionales ", Marzo de 1930.

La disminución de la población indígena a partir de la conquista constituye una de las pérdidas más considerables de la historia de la humanidad. La muerte en batalla, ó causada por las nuevas enfermedades epidémicas, ó por la brutal explotación que sufrió la población india, el despojo y rapiña de lo que se había acumulado durante muchos siglos y las crisis agrícolas y grandes sequías, llevaron a una notable disminución de la población a solo seis millones al rededor de mil quinientos cincuenta y a tan solo 1.100,000 en 1608 en el México Central. El punto más bajo de la población indígena en la meseta central se alcanzó en los años 1620-1630, época en que empezó a recuperarse con gran lentitud. Llegó un momento en el cual la población diezmada, por las razones expuestas y el consiguiente desajuste de los sistemas productivos y de distribución, no podía soportar ni las organizaciones indígenas ni las españolas. Esta situación demográfica, considerando principalmente la gran falta de mano de obra, llevó a crear reglamentaciones de trabajo y a aplicar las primeras consideraciones poblacionistas del régimen colonial, que por otra parte correspondían claramente con las que prevalecían en España, donde también se buscaba un crecimiento demográfico más elevado.

Poco a poco se recupera la población, junto con una recuperación económica considerable, que corresponde al renacimiento de las actividades mineras. Para 1750 la población se estima en un poco más de tres millones de habitantes y para 1810, precisamente antes del movimiento de independencia. Sobrepasa los seis millones. También se había sumado población negra para trabajos de campo, en las minas junto con los indígenas.

y en los servicios domésticos de las grandes casas de españoles.

El crecimiento de la población desde mediados del siglo XVII hasta 1810 tiene relación y coincide con el crecimiento mundial de la economía operado a lo largo del siglo XVIII, cuando se produce la marcada transformación capitalista de Europa y Estados Unidos, en el siglo anterior se dió fundamentalmente un reajuste a las nuevas circunstancias coloniales y la continuación de un proceso de mestizaje, particularmente dinámico en lo cultural y económico, que traería consecuencias sociales, económicas y políticas considerables. La población indígena que pudo mantenerse dentro de sus comunidades quedó precisamente en las regiones en que ahora se mantiene una proporción importante de lenguas indígenas, fueron comunidades que mantuvieron su organización y que lograron sobrevivir en términos de un sistema de comunidades creado en la colonia, hasta la segunda mitad del siglo pasado, cuando las ideas económicas liberales penetraron todos los ámbitos del país paralelamente con el establecimiento de nuevas relaciones sociales y económicas. La población indígena y rural, al aportar recursos y mano de obra se constituyó en factor básico de equilibrio del sistema.

Al mismo tiempo se fué configurando, desde fines del siglo XVII, una situación social y económica que contrarrestaba el crecimiento de la población cuyos índices podría haber sido mayores. Surgen la gran concentración de la propiedad y la enorme desigualdad en la distribución del ingreso a la que se condena a la mayoría de la población, que queda inerte ante las crisis agrícolas y ante las epidemias, factores que en su conjunto no lograron frenar la recuperación de la población que continuó creciendo aunque fuera a un ritmo lento. Este se dió con más fuerza en la meseta central donde aumentó considerablemente la presencia de mano de obra en la minería. Posiblemente el proceso más importante fué la paulatina transformación de relaciones de producción, que permitió la existencia de contingentes de población jurídicamente libre y capaz de desplazarse para buscar condiciones de trabajo mejores, y que fué considerada como población mestiza, lo que también nos habla de la existencia de proporciones considerables de población desocupada que no pudo ser captada por el auge de la minería, donde se daban condiciones salariales más favorables, ó pudo incorporarse a los talleres ó nuevas explotaciones agrícolas, fundamentalmente en las haciendas, ó finalmente integrar el grupo de desocupados urbanos ("léperos"), que para 1800 se calculó en la ciudad de México en cerca de 30,000 y que se convirtieron en intermediarios ó muy pequeños comerciantes de la producción indígena circunvecina. En estos momentos se dan con mayor fuerza las constantes reveliones de la población.

La composición étnica de la población será la siguiente:

- 1.- españoles peninsulares más de 15,000 en 1792.
- 2.- criollos ó españoles nacidos en la nueva españa (al rededor de un millon para 1810).
- 3.- " Castas " mezcla de negros, mulatos, indios, españoles y criollos 2.400,00 en 1810.
- 4.- Población india, que para 1810 llegó a sumar cerca de 2.700,00 habitantes, ó sea el 60 % de la población total.

Desde la colonia (aspecto que vendría a consti -
tuirse en antecedentes de la revolución de 1910), encon -
tramos dos grandes procesos de concentración: de tierra -
y de mano de obra. Al indígena se le restringe severamen -
te su capacidad productiva y se le limita el desarrollo -
de actividades no agrícolas.

El sistema colonial visto por sectores permite -
ubicar algunos elementos para su mayor comprensión: El -
comercio exterior fué manejado por un monopolio de conse -
cionarios de la corona que constituyó un grupo poderoso -
centrado en los almaceneros de la ciudad de México, que -
substituyó al monopolio inicial de comerciantes españo -
les. El mercado de la nueva españa para mercaderias au -
ropeas era un mercado cautivo. El monopolio de los comer -
ciantes de la ciudad de México solo pudo eliminarse con -
las leyes borbónicas de libre comercio en 1798. La recep -
ción de mercaderias europeas solo era compensada con la -
exportación de plata y en menor medida de cochinilla - -
(grana, principalmente de Oaxaca), vainilla, azúcar, -
loza y textiles principalmente. El auge minero del siglo
XVIII impulsado por la reducción de costo de producción
sobre todo de la polvora ó del azogue ó mercurio, y los
cambios tecnológicos orientados a disminuir el costo de
la mano de obra especialmente a partir del momento en -
que el desarrollo minero estuvo en manos de grandes em -
presas constituidas por capitales originalmente gene -
rados en el comercio. Por otra parte, la presencia de -
una población dinámica y la mano de obra experimentada
y la gran cantidad de minas abiertas (3,000 en explota -
ción en 1800) llevaron a la nueva españa a hacer el -
productor mundial más importante, ya que aportaba el -
66 % de la producción total; sin embargo, menos del -
20 % de la plata acuñada se quedaba en la nueva españa

La industria se desarrollo a pesar de la oposición de la metrópoli: la producción de azúcar, hilados y tejidos de seda y algodón, curtido de pieles, jabón, etc. - Los gremios de artesanos con obreros especializados constituían organizaciones cerradas de carácter monopolístico - que permanentemente se quejaban del perjuicio que les causaba el contrabando de artículos extranjeros.

Junto con el crecimiento demográfico también se desarrollo la agricultura. La producción se realiza en las haciendas y ranchos cercanos a los mercados, empleando mano de obra indígena de la que la hacienda latifundista sacaba el máximo provecho las crisis periódicas de la agricultura y las epidemias que se sucedían afectaban particularmente a la población indígena y es por esto que el crecimiento de la población se dió fundamentalmente favoreciendo el crecimiento de la población mestiza.

El auge económico de 1750 a 1800 fué acelerado. - Las tierras comunales indígenas mermaron por la expansión de la hacienda, que trajo como consecuencia de una parte de la población indígena se incorporará a la hacienda y también la aparición de un proletariado rural móvil que intentaba ingresar a las plantaciones de caña de azúcar, tabaco y algodón. Otro desajuste considerable de la estructura ocupacional fué el hecho de que más de un millón de los mestizos que integraban las castas no tenían ocupación fija, lo que significó un gran sector de la población en conflicto.

En 1808 Napoleón ocupaba España y se busca aprovechar la crisis española para lograr la independencia, constituir un gobierno libre, terminar con la tutela de los indios y hacer a todos iguales ante la ley, oponiendo frente al despotismo político la soberanía popular. - De esta manera, y a través de los grupos ilustrados sobre todo los criollos, se intenta incorporar las soluciones planteadas por la revolución Francesa, la independencia de las colonias británicas de América y la constitución de los Estados Unidos. En este momento el país se considera rico, ya que esta en la cresta de la ola del auge de 50 años, y a la vez se hace evidente la gran desigualdad social existente con la "Gran hambre" que produjo la sequía de 1785-6 (mayor que las anteriores) que mató a más de 300,000 mexicanos.

En 1821 se consuma la independencia despues de once años de larga lucha durante la cual los recursos se volvieron escasos. La población era de 6.800,000 en 1823 y se calcula que la pérdida de vidas por la lucha de independencia llegó a 600,000. La producción agrícola disminuyó a la mitad y la producción en la industria-bajo hasta un tercio. También se redujeron considerablemente los ingresos del gobierno, ya que se eliminó el injusto tributo a la población indígena y hubo que sostener un ejército y una burocracia que permitirán conservar la independencia.

En lo social y lo económico, el rompimiento de la tutela de la población indígena la deja a merced de los criollos, lo que lleva a que la igualdad jurídica agudice la desigualdad aumentando los latifundios (cerca de 4,000) a costa de las tierras de los indígenas. También empeoraron las condiciones de trabajo de peones y obreros. Por otra parte, los españoles - expulsados por sus conspiraciones se llevaron sus capitales, y esto agudizo los problemas de la economía, aunque consolidó políticamente la independencia.

A partir de este momento el capital extranjero Inglés, Francés Alemán y Norte-Americano, da empujes muy onerosos para el nuevo país que solo hasta 1870 lograra una cierta tranquilidad, ya que la revolución de independencia lo dejó muy desarticulado y con condiciones sumamente precarias. Se inicia la inversión extranjera, sobre todo en la minería.

La población creció muy lentamente de 1823 a 1874 año en que llega a nueve millones de habitantes, ó sea un crecimiento de solo 0.55 % al año, ya que - además de las condiciones económicas no pudieron implementarse adecuadamente, hubo también grandes epidemias y el país se vió envuelto en guerras civiles - e invasiones extranjeras (la norte-americana, de 1846 a 1848, que significó la pérdida de 2.300,00 kms. - cuadrados, más de la mitad del territorio mexicano, en 1862 la Francesa).

De esta etapa se pasa al porfiriado, de 1876 a 1910, momento en que veremos transformaciones económicas sociales considerables que fincan las bases del desarrollo capitalista en la industria, y en la agricultura

de productos tropicales de exportación, teniendo como sustento la incorporación del capital extranjero. La expansión del capitalismo en Europa y Estados Unidos, sobrepasa su etapa de comercialización restringida a sus ámbitos económicos para iniciar la etapa imperialista de expansión de capitales, desarrollo y control del mercado mundial y aprovisionamiento de materias primas por parte de los países atrasados. En toda América Latina ocurre un auge equivalente. La otra base de sustento del desarrollo capitalista en México es el mayor desarrollo y consolidación de la hacienda como unidad de producción que requería tierra y trabajo, de manera que su expansión significó el control de los recursos naturales y la incorporación de los campesinos despojados de su tierra como peones acasillados o como arrendatarios sin salario alguno, proporcionándose así la acumulación de recursos cada vez mayores, que llevó a que la hacienda tuviese durante el porfiriato su máximo desarrollo.

El nuevo modelo de desarrollo económico planteado por los liberales de la reforma, consideró la necesidad de incorporar a la circulación económica y a la capitalización tanto los grandes latifundios de la iglesia como las tierras de las comunidades indígenas y así incrementar el intercambio y consolidar aún más la propiedad privada profundizando un proceso de diferencia interna. Las comunidades indígenas sufrieron de nueva cuenta un gran despojo, ahora por parte de una clase social sumamente agresiva que constituyó cacicazgo regional con enorme poder. La desamortización de los bienes de "manos muertas" y el deslinde de la tierra llevarón a que se adjudicará a los hacendados al rededor de 27.5 millones de hectáreas, es decir el 13 % de la superficie del país, lo que significó una enorme concentración de la riqueza.

En este período, el reforzamiento y expansión de la hacienda fué posible gracias al aumento del número de trabajadores eventuales baratos, cuyas tierras había sido expropiadas y que carecían de otro recurso, el uso del trabajo forzado, el trabajo de medieros ó arrendatarios y la existencia de peones acacillados, en buena parte retedinos por deuda en las labores de las haciendas y que percibían sueldos cada vez más precarios. De aquí surge en buena parte una visión de la hacienda que en ocasiones nos remite a la hacienda colonial.

Encontramos dos momentos en la hacienda diferenciados fundamentalmente por quedar definida la relación social de producción para el conjunto, en el primer caso por el cobro de un tributo, las comunidades indígenas que deben recurrir necesariamente al intercambio de productos para satisfacerlo en dinero y/o en especie y confrontados con la hacienda, y en el porfiriato por una relación de explotación más directa que recurre a la coerción extraeconómica y que tiene como base el salario y el usufructo (arrendamiento) de la tierra a cambio de trabajo. Relación también semiservil pero diferenciada de la anterior por la importancia global del régimen de propiedad, en función de la mano de obra. Durante la colonia la definición de la hacienda que establece en términos de ciervos de la corona y aquella tiene menos peso relativo, y durante el porfiriato en términos de "asalariados", renteros, aparceros medieteros ó peones acacillados, bajo diversas formas de coerción. De este modo la relación se define en función del predominio de la propiedad ó empresa privada.

De cualquier manera, el aumento de la producción sobre todo en los primeros años del porfiriato, la expansión industrial, el mayor intercambio regional, el mantenimiento de la apropiación del trabajo indígena y la incorporación del capital extranjero tuvieron lugar. Con un crecimiento demográfico mayor al observado durante la etapa independiente. De una tasa de crecimiento demográfico de tan solo 0.55 % de 1823 a 1874 se pasó a una de 1.1 % de 1900 a 1910, es decir que la población aumentó al doble de su ritmo de crecimiento, para llegar a ritmos equivalentes a los europeos del momento.

en el interior de las comunidades indígenas, aspecto que tendrá repercusiones demográficas significativas se establece en formas ó sistemas de identidad en aspecto superestructurales: Lengua, religión, tipos de trabajo colectivo, formas de organización familiar - fincadas en las establecidas y que se dan junto a la participación en la producción.

El lema de Porfirio Díaz de " paz y progreso" impuesto por la fuerza, y la incorporación de capital privado y tecnología del exterior permitieron activar el desarrollo de la industria y la importancia de la hacienda en la que se lograron aumentos sustantivos en la producción con base en el uso más intensivo de la mano de obra. Así llegamos a 1910 - momento en el que solo el 3 % de la población dedicada a la agricultura poseía tierras. Con 15.2 millones de habitantes, el censo de 1910 registra tan solo 340 hacendados, 412,000 agricultores y 3.1 millones de jornaleros de campo, ó sea que dependían del campo al rededor de 12 millones de habitantes ó sea el 80 % de la población total.

Durante el porfiriato se logró un grado de integración mayor del mercado nacional, dando lugar a la industrialización insipiente que substituyó tanto importaciones como trabajo artesanal tradicional. En la minería y la industria tuvo renovación técnica y modernización de las relaciones de trabajo. El impulso esta dado por una renovada, notable y decidida orientación hacia los mercados extranjeros, dado que se dieron condiciones en los países desarrollados y en la tecnología que llevarón al incremento cuantitativo del comercio y a la modificación en la estructura de la demanda y en la propia estructura del mercado mundial.

Corresponde esta época a la movilización masiva del capital, ya que los mercados europeos y los Estados Unidos crearon nuevos mercados para el desarrollo de las manufacturas en las propias regiones. - Lo característico del antiguo capitalismo de la libre concurrencia era la exportación de mercancías, ahora lo que impera es la exportación de capital.

2.- CONFIGURACION DEL CAPITALISMO TARDIO Y DEPENDIENTE

Lo que se inició en 1890 va a quedar configurado en 1930, cuando la revolución mexicana inicia su etapa (institucional).

A principios de siglo las contradicciones del sistema se manifestaron con más fuerza. El valor de la producción agrícola solo aumento de 1895 a 1910 en un 23 %, mientras que el de las manufacturas aumento 50 %. La hacienda se es tancó al no propiciar una mayor división social del trabajo y se hizo más imperiosa la necesidad de mantener cautiva su mano de obra en el nivel solo del consumo necesario, y con un regimen de trabajo forzoso cada vez más violento. La revolución mexicana constituía la única salida y las orientaciones revolucionarias se encausaron cada vez más a cubrir las demandas agrarias.

Durante los diez años transcurridos de 1910 a 1920 - aumentó la producción de población dedicada a la agricultura. La industria y la minería redujeron su mano de obra y no - vieron afectadas por la lucha armada. El petroleo y los min - rales controlados por ingleses y norteamericanos se convirtie - ron en los rubros de exportación más importantes. Hubo cam - bios regionales considerables en la agricultura, que disminu - yó su porcentaje del ingreso nacional generado. Aún así, la - producción se eleva en el noroeste y en el norte y desciende abruptamente en el resto del país.

El momento de 1910 a 1921, fechas para las que se dis - pone de información censal, significó una pérdida de pobla - ción de más de dos millones de habitantes considerando los - muerto por el movimiento armado, aquellos que emigraron a - los Estados Unidos y los que dejaron de nacer (si la estima - ción se hace proyectando el ritmo de crecimiento observado de 1900 a 1910). de 15.2 millones en mil novecientos diez se - pasa a 14.8 millones en mil novecientos veintiuno.

No obstante, el potencial económico acumulado antes de la Revolución se mantuvo y constituyó la base para la reactivación económica de los años 20 y 30, ahora con una orientación nacionalista incorporada a la Constitución de 1910 que define la mayor participación del Estado en la orientación del desarrollo, reafirma la expansión moderna iniciada en 1930, transfiere capital hacia diversas regiones, establece nuevos usos de la tierra elimina la relación hacendado-peón e institucionaliza el desarrollo capitalista posterior como consecuencia de las transformaciones sociales que trajo aparejada la Revolución.

Para 1930 la población llega a la cifra de 17 millones, con un crecimiento demográfico del 1.1 % de 1921 a 1930, ó sea, igual al observado de 1900 a 1910. La tasa de natalidad para el período 1930-1934 fué de 45 nacimientos por cada mil habitantes índice elevado cuya explicación posibles es el mantenimiento de pautas y formas de organización y desarrollo de la familia que orienta hacia una reproducción alta en la búsqueda de una población con un elevado ritmo de crecimiento, dado que la mortalidad también es muy elevada.

Desde los primeros tiempos de la Colonia se puso en evidencia la necesidad de una mayor población, sobretudo al constatarse la gran despoblación ocurrida durante los primeros 100 años a partir de la conquista. Las Leyes de indias propiciaron el matrimonio temprano, la retención de la población en sus lugares de origen, la "legitimación" del amancebamiento, la no prohibición de matrimonio entre los diversos grupos étnicos, las segundas nupcias de viudos, así como regulaciones morales y religiosas según las cuales el fin básico del matrimonio es la procreación.

Todos estos aspectos se mantienen en la época independiente y hasta el porfiriato, considerando además los requerimientos de un país en formación en donde se reafirma la idea de pujanza a partir de una población amplia que crece rápidamente. Las ideas liberales agragan a estos aspectos la necesidad de una mayor y más rápida circulación de los recursos productivos, poniendo especial énfasis en la tierra y en la mano de obra.

Estos aspectos explican el hecho de que la fecundidad sea muy superior a la de los países europeos antes de su desarrollo industrial. Algo similar se ha observado en el resto de los países latinoamericanos.

La mortalidad en el período 1930-1934 tuvo niveles elevados: 25 defunciones por cada mil habitantes, de menores de un año fueron 150, es decir que ésta había disminuido en relación con las tasas de mortalidad que fueron estimadas de 33 a 35 entre 1895 y 1904. La esperanza de vida al nacimiento había aumentado en seis años de 1900 a 1930, llegando en esta última fecha a 36 años.

Todos estos indicadores nos hablan de una población cuya dinámica corresponde a condiciones de vida -- atrasadas . Sin embargo, están dadas las condiciones para que la transición demográfica se inicie.

En México, de 1910 a 1928 las disputas por el poder se solucionaron siempre por las armas y sólo a partir de 1928, con la fundación del Partido Nacional Revolucionario (posteriormente Partido Revolucionario Institucional), se establecen vías de elección popular. El período transcurrido entre 1910 y 1935 es una época en la que no encontramos un desarrollo económico dinámico.

A esto hay que agregar los efectos de la crisis -- mundial entre 1929 y 1933, y el hecho de que las transformaciones de la Revolución, sobre todo en materia agraria, sólo empiezan a tener significación en 1930, cuando la administración, financiamiento y educación posibilitan mayores logros en la acción del Estado.

La nueva redistribución de la tierra, ahora como resultado de la Reforma Agraria, se logra a partir de 1920 y las primeras instituciones de crédito agrario cinco años después. Para 1920 la industria recuperó el nivel que tenía en 1910. La mano de obra disponible en el campo se redujo o se refugió nuevamente en la agricultura de subsistencia, mientras que en los centros urbanos aumentó tanto la oferta como la demanda. Se dieron cambios regionales importantes: en la agricultura del centro disminuyó considerablemente la producción mientras que en el norte se incrementaron los cultivos comerciales.

Todo esto trajo como consecuencia la redistribución de la población en el ámbito nacional: a expulsión de mano de obra provocada por una mayor comercialización de la agricultura, la obligada migración a regiones de baja densidad y existencia limitada de mano de obra y las migraciones hacia los centros urbanos.

De cualquier manera, la Revolución transformó - el control privado de los recursos naturales del país - dió ventajas al desarrollo capitalista nacional, particularmente en las regiones más desarrolladas, favoreciendo al imperialismo norteamericano frente al británico. El cambio más importante podría considerarse -- que fue la nueva participación del Estado en la Conducción de la economía.

3.- LA ETAPA INICIAL DEL CAPITALISMO (1880-1930)

La presencia externa constituye un factor sumamente importante en el desarrollo mexicano, que actúan sobre el interior, en el cual surgen nuevas relaciones. Es así como durante el porfiriato la ampliación de la economía de mercado estimuló la expansión económica, a través de la construcción de obras públicas con el auxilio de las exportaciones. Por otra parte, la desamortización de la tierra que rompe los "moledos" de la organización comunal, incorporó gran parte del campesinado a las haciendas, situándolo en la economía capitalista - en una proporción mayor.

Para muy diversos autores, la construcción de los ferrocarriles en este período se considera el acontecimiento más importante, puesto que transformó toda la estructura económica. La agricultura, la minería y la industria frenaron sus posibilidades de transformación acelerada por el fortalecimiento de la hacienda, que buscó mantener relaciones casi serviles. Había que romper mediante una profunda transformación política - el poder económico de una clase que no desea aliarse - con campesinos y proletarios. La Revolución Mexicana - propiciará a partir de 1935 un crecimiento económico - sostenido y de reconocimiento político y transformaciones - sociales considerables, necesarias a la modernización - del desarrollo capitalista.

Las tazas medias de crecimiento anual del producto bruto interno muestran con claridad la etapa de 1895 a 1935: de 1895 a 1910, 4 %; de 1921 a 1935, 3.4%. El producto por persona (estimado en pesos de 1950) - pasa de \$ 513 en 1895 a \$ 997 en 1935. Si bien la actividad económica durante el período bélico de la Revolución muestra una caída considerable de 1910 a 1915 la producción agrícola sufrió más que la manufacturera tal caída, pero al mismo tiempo mostró una recuperación considerable e incluso algunos productos no mostraron cambios, particularmente los productos más necesarios como el maíz y el frijol. Los índices del volumen de la producción manufacturera indican que ésta llega a producir lo mismo que en 1910, hasta 1921.

En la actualidad está iniciándose con mayor intensidad y menor "vehemencia política", la discusión sobre la significación económica, social y política de la etapa armada de la Revolución, la cual no parece haber afectado tanto como se supone el aparato productivo. De cualquier manera hubo cambios importantes de naturaleza política y social y efectos económicos definidos que sólo después de la Gran Depresión de -- 1929-1933 reencontrarán el ritmo interrumpido por el movimiento armado.

Es claro que la Revolución Mexicana significó un nuevo orden social que tendría que enfrentarse a - la creación de una base económica adecuada que se fundaría en la redistribución masiva de la tierra como vía del progreso, incorporando el campesinado al mercado, hecho que permitió una demanda creciente de bienes de consumo y facilitó la adopción de nuevas tecnologías. Sin embargo, tal incorporación del campesinado al mercado sería relativa en la medida en que la - Reforma Agraria con su sistema ejidal y su vecino cecano, el minifundio, creó una contención al desarrollo capitalista de la agricultura y al mismo tiempo propició el desarrollo del sector privado agrícola, - se pudo disponer de una gran reserva de mano de obra barata, y que finalmente logrará incrementos importantes en sus niveles de productividad y en el conjunto de la producción.

Para 1930, el 69 % de la población estaba dedicada a la agricultura en 1895 era el 66 %, con una productividad por trabajador un 15 % menor (\$ 1.146 en 1895 y \$ 994 en 1930 y una población dedicada a la agricultura de 2,957.000 y 3,674.000 respectivamente).

La distribución de la tierra explica en buena parte que aumentará la proporción de población dedicada a la agricultura para 1930. Esta proporción en cifras absolutas significa un aumento considerable y un nuevo punto de partida para el desarrollo del país. Las transformaciones en los otros sectores de actividad son importantes no tanto en relación con los montos de población activa sino en relación con sus nuevos niveles de productividad: en las manufacturas -- desciende la proporción de PEA 11.5 % en 1895 a 10 % en 1930, aumentando tan sólo un 1 % la población ocupada; de igual manera disminuye la proporción de la fuerza de trabajo en la construcción y los servicios y aumenta un poco en comercio. Sin embargo, en todos los sectores salvo en la agricultura, el producto generado por trabajador creció considerablemente, lo -- grande para todos los sectores un aumento de \$ 1,552 a \$ 2,676, lo que constituye un incremento en el producto per cápita 72 % mayor (a precios de 1950).

Un aspecto importante a considerar es el hecho de que mientras la población creció en un 31 % de -- 1895 a 1930, la población económicamente activa sólo creció un 20 %. Se da de nueva cuenta un retorno a la actividad agrícola de muy baja productividad o en buena parte de subsistencia; la industria redujo su población activa en términos relativos y en estas condiciones se puede afirmar que el movimiento armado ayudó a la sustitución de mano de obra en la industria -- de manera muy eficiente, e incrementó los niveles de producción de manera notable (el producto por trabajador en las manufacturas para de \$ 1,740 en 1895 a -- \$ 4,548 en 1930). La "Revolución Industrial" se había iniciado con gran fuerza.

En el interior de la industria se da el rápido desplazamiento de los pequeños talleres, proceso que se reproducirá constantemente hasta nuestros días. El cambio más importante ocurre en la minería, donde la producción por trabajador aumentó 6 veces y la población trabajadora disminuyó un 36 % de 1895 a 1930. Sería un último momento de auge de este sector en el cual la demanda externa siempre fue el factor decisivo.

Los efectos demográficos de estas transformaciones plantean una nueva pauta que definirá el proceso futuro. En primer término, el inicio de la disminución de la mortalidad que llevó a aumentos en la esperanza de vida de 6 años en el período, puede atribuirse al aumento general de la producción y una mayor participación en la economía de mercado de la población agrícola que a partir de la Reforma Agraria - va a constituirse en dos sectores, el capitalista y el no capitalista, que junto traerán un enorme ejército de reserva de mano de obra desempleada y la base del proceso de concentración demográfica en los centros urbanos mayores.

Debe mencionarse el hecho importante, para la disminución de la mortalidad de la desaparición de - las grandes epidemias (la última fué la influencia - española de 1917 a 1919) y el paulatino surgimiento y organización de instituciones sanitarias, el incremento considerable de las comunicaciones y transportes y en general, del desarrollo de programas de política social que nunca se habían dado con anterioridad, particularmente en educación. De cualquier manera estamos " en una Dictonomía " que tiene poco sentido en la medida en el desarrollo económico y salud pública y/o desarrollo social intervienen conjuntamente sobre todo en esta etapa en la cual cualquier medida sanitaria tiene un efecto considerable y la educación trae transformaciones.

La Distinción tendrá más sentido en la siguiente etapa lo que si aparece con mayor claridad es que la disminución de la mortalidad se da con mayor rapidez en las clases bajas dado el tipo de epidemias y enfermedades que fueron eliminadas por la acción sanitaria dado que la disminución de la mortalidad ocurrió particularmente en las primeras edades.

Otro efecto demográfico considerable fué la redistribución de la población en el territorio. El mayor incremento absoluto de 1900 a 1930 se da en localidades de menos de 5,000 habitantes, sin duda como resultado de la distribución de tierras, proceso que se acentúa de 1930 a 1940, para decrecer rápidamente - en los años siguientes.

El mayor incremento relativo lo encontramos en las ciudades hecho que se atribuye a la búsqueda de un lugar más seguro durante el movimiento armista y al desarrollo económico capitalista inicial.

Este incremento se da a través de dos vías: La expulsión de la población rural y crecimiento natural urbano que en esta época no mostrará aún su carácter diferencial acusado respecto al rural. Lo anterior tan solo constituye una apreciación del crecimiento natural a partir de los datos, ante la dificultad de cálculos detallados, apreciación que resulta fundamentalmente de los niveles elevados de mortalidad en los estados de la república con predominio de población rural y la proporción de población nativa que aparece en los centros de población por entidades federativas, y desde luego, la migración a los Estados Unidos de manera, ahora, importante.

De cualquier modo de 1910 a 1930 los centros de población de 15,000 y más habitantes muestran un crecimiento mayor al que se dio con anterioridad. Este último aspecto complementa el cuadro de la movilidad geográfica sobre todo de 1910 a 1930: migración hacia centros rurales como resultado de la distribución de la tierra a regiones de baja densidad y poca mano de obra aspecto que se da junto con la expansión de la producción del sector de subsistencia, en gran medida consecuencia de la ampliación de la tierra cultivada. En estos momentos no encontramos de manera significativa técnica y hay poca disponibilidad de capital. Así mismo, se inicia la expulsión de mano de obra resultado de la mayor comercialización de la agricultura.

En cuanto a la fecundidad, último factor demográfico básico que queda por detallar en esta etapa, observamos que todas las estimaciones coinciden en señalar que los niveles de natalidad se mantuvieron constantes y por encima de los 45 nacimientos por cada mil habitantes. Las variaciones en los diversos cálculos se deben más bien a los defectos de la información, especialmente a la sub-numeración censal, consideramos que los niveles pueden ser mayores que los estimados, sobre todo porque la emigración internacional no a quedado incorporada a estas estimaciones de la población, sobre todo para el año 1930.

no solo se trata de las deficiencias en la formación censal. Las estadísticas vitales, a su vez, adolecen de fallas mayores, sobre todo para estos años, de manera que es difícil llegar a cálculos refinados, especialmente cuando se trata de establecer si dan niveles diferenciales de la fecundidad, aspecto sumamente importante cuando queremos llegar a ubicar los factores que determinan cambios en su intensidad y composición interna.

Las tasas de natalidad mencionadas están haciendo referencia a una fecundidad elevada que en los países desarrollados solo fué equivalente a la que se dió en Rusia en la segunda mitad del siglo XIX, la de los colonos canadienses ó la de los norteamericanos a principio del siglo XIX. En la mayoría de los países europeos siempre fué por debajo de los 40 nacimientos por cada mil habitantes. El hecho de que para 1930 en el caso de México se llegué, después de correcciones a los datos, a la cifra de 50 nacimientos por cada mil habitantes, aparentemente resulta del hecho de que para este momento aún se está dentro de la etapa de nacimiento de parejas que postergaron su matrimonio por el movimiento revolucionario y por otra parte un (hueco) importante entre los 10 y los 20 años de edad. Esto puede explicar a su vez la paulatina disminución de la tasa de natalidad en los siguientes diez años no así a partir de 1940, cuando empiezan a tener influencia en la disminución de la tasa de natalidad cambios en la estructura de edad de la población. Es decir, la fecundidad propiamente dicha no disminuye.

En cuanto a la manera en que se consideró en el país necesario problemático en crecimiento demográfico y como se implementaron algunas acciones, vale la pena reseñar las posiciones desde el porfiriato hasta 1940 para tener un panorama más ó menos completo de esta época.

Se agrega aquí la década de los años cuarenta por que durante estos años se hace más evidente el ritmo mayor de crecimiento demográfico y multiplican las concidencias de política económica y sus relaciones con la población.

Debe tomarse en cuenta la cercanía de los planteamientos liberales y la influencia que tuvo en toda América Latina el pensamiento de Alberdi de que " gobernar es poblar ". A esto hay que agregar el recuerdo del despojo de la mitad de nuestro territorio. Por otra parte, la falta de mano de obra se hizo notable en el campo durante el movimiento armado, cuando buena parte del campesinado se incorporó a los ejércitos ó fué enrolado como " Bleba ". - Por esta razones es claro que se considere a la población como la mayor de las riquezas. Sin embargo, ya desde entonces encontramos posiciones orientadas a evitar la procreación limitada, como las de la convención Regional obrera en 1917.

Lo que privó fueron las posiciones poblacionistas defendidas a partir de los propios Presidente " Alvaro Obregón Plutarco Elias Calles ", y planteamientos como los de Gilberto Loyo, orientados a lograr una mayor integración del país, a partir de la relación producción-población, Incluso se dictaron leyes que imponían impuestos al celibato en Tamaulipas (1937). Por otra parte había que incorporar a los mexicanos expulsados de los Estados Unidos por la gran depreciación. Sin embargo ya en esta década (1930-1940), se hicieron llamados al mayor crecimiento demográfico, sobre todo por parte del presidente Lázaro Cárdenas, quien con mayor realismo vió la necesidad de impulsar la agricultura sobre nuevas bases, iniciando la construcción de los grandes sistemas de riego y por otra parte considerando el crecimiento urbano que para esta época mostro un incremento mayor.

En la esfera política los acontecimientos habían llegado a establecer en primer término la mediatización del campesinado; la desintegración de la luch obrera y su posterior corporativismo (1938) cuando se integra el partido (P.N.R.-P.R.M.- P.R.I) como un partido, de organizaciones por sectores en donde el sector obrero se irá convirtiendo en el protagonista de la lucha política hasta lograr un programa reformista, en donde va perdiendo fuerza la posibilidad de una democracia de trabajadores para llegar al régimen socialista; la conformación de la burguesía como resultado del crecimiento económico del país; y la orientación del Estado hacia la acumulación del capital, abandonando el proyecto nacional.

Se habían dado todos los elementos para lograr el desarrollo económico a costa de la pobreza.

Todo lo anterior quedó implicado en la construcción de la nueva etapa de crecimiento económico vigoroso, con el antecedente de un considerable aumento de la inversión extranjera durante los años de inestabilidad política, que pasó de 1900 a 1929 de una participación de 20 % a 40 % en el conjunto de la riqueza nacional, con la consiguiente dependencia respecto de la economía Norte-Americana a tal grado, que sus etapas de prosperidad y depresión tendrán efectos notables en la economía del país.

4.- EL PERIODO DEL DESARROLLO ECONOMICO (1940-1970)

En México de 1930 a 1940 ocurren transformaciones importantes, algunas de las cuales ya han sido señalada. En este periodo se inicia la disminución de la mortalidad. La esperanza de vida al nacimiento pasa de 36.9 años en 1930 a 41.5 en 1940 la tasa de mortalidad, de 25.6 defunciones por cada mil habitantes para el periodo de 1930-1934 a 22 de 1940-1944, el crecimiento medio anual de la población pasó de 1.1 % de 1921 a 1930 a 1.7 % de 1930 a 1940. Los centros urbanos mostrarán un crecimiento un poco menor al observado en la década anterior - (3.5 % y 3.0 % respectivamente en localidades de más de 15,000 habitantes), y la población rural en localidades de menos de 5,000 habitantes pasó de 1.1 % a 1.4 % mientras que las localidades intermedias mantuvieron su crecimiento reducido (1.2 % y 1.1 % respectivamente en localidades de 5,000 a 15,000 habitantes), lo que nos indica claramente como se reorientó el crecimiento de la población en el campo y como las ciudades mantuvieron su ritmo de incorporación de migrantes, aunque a un ritmo menor entre 1930 y 1940.

Para este momento, en los países desarrollados se habían dado ya los cambios demográficos que llebarón a plantear nuevas teorías, sobre todo las de la revolución demográfica, antecedente de la teoría de la transición. En la mayor parte de estos países se lograron descensos en la mortalidad que alcanzó cifras menores a las de 13 defunciones por cada mil habitantes y en algunos casos se llegó a 10. Al mismo tiempo la fecundidad fue menor en todos los casos a una tasa de natalidad de 30, llegando hasta 15, lo que corresponde a tasas brutas de reproducción

por debajo de 2.0 y que llega en algunos países hasta 1.0

Hay que tomar en cuenta en estos casos que la baja mortalidad correspondió a su vez a estructuras de edad "envejecidas", dado que la disminución de la fecundidad se había iniciado al rededor de cien años antes. La URSS, para 1940 aún tenía una tasa de natalidad de 37.6 por mil y de mortalidad de 17.9 que para 1965 fueron de 18.4 y 7.3 respectivamente, con una estructura por edad relativamente joven, hecho que implica en parte esta tasa de mortalidad tan baja. ó sea que la transición en la URSS tomó muy poco tiempo comparada con el proceso observado en los países capitalistas. Se trata de una transformación notable que corresponde a los cambios radicales que sufrieron las relaciones de producción en la construcción del socialismo. Es decir, estamos frente a una situación en la cual en muy corto plazo se logra la transición demográfica, consecuencia directa de las grandes transformaciones revolucionarias.

Algo similar se ha dado en china y más recientemente en Cuba.

En América Latina, solo en la Argentina (y al parecer en Uruguay también) se habían logrado para estos momentos una fecundidad y una mortalidad bajas (17.2 ‰ y 9.6 ‰ para 1935-1939) en buena parte debido a su incorporación temprana en el mercado mundial y a la fuerte inmigración de españoles e italianos principalmente.

Un aspecto importante que hay que señalar es que la fuerte emigración de europeos hacia los Estados Unidos y países colonizados, constituyó una posibilidad considerable en cuanto a la (exportación) de una buena parte del ejército de reserva correspondiente al desarrollo capitalista. En estos países el avance en el nivel de las fuerzas productivas (lease aumentos en la productividad y radical disminución de la población dedicada a la agricultura) correspondió a la etapa de integración del mercado internacional, con tasas extremadamente elevadas de -

crecimiento económico y cambios rápidos en la estructura de la producción y en los patrones de vida sugeridos por la industrialización y urbanización, con la participación de un conjunto cada vez mayor de conocimientos e inventos que posibilitaron tasas agregadas de crecimiento.

Por otra parte, la crisis capitalista internacional que se manifestó en la lucha de los mercados que llevó a la Primera Guerra Mundial y después a la gran depresión de los años treinta condujo a los Estados Unidos a la hegemonía indiscutible a buscar después de la Segunda Guerra, la colocación de sus excedentes comerciales.

En el periodo de entreguerras, los países latinoamericanos de mayor desarrollo relativo como Argentina, Brasil, México y Chile lograron impulsar un proceso de industrialización y aprovechar los cambios que tenían lugar en la economía capitalista internacional e incrementar la industria manufacturera. Al mismo tiempo, la inversión directa norteamericana, comenzó a recuperarse, hasta lograr hacia 1950 el nivel que tenían antes de la crisis del 29, hecho decisivo para México, sobre todo en el sector manufacturero.

Antes de referirnos a la situación mexicana, debe indicarse que los tipos ó procesos de cambio señalados, como el de la transición demográfica ó el incremento notable del volumen de artículos de consumo y de servicios, ocurrieron junto con un crecimiento demográfico mayor al observado anteriormente en la mayoría de los países y junto con un creciente producto per cápita, por lo menos cinco veces mayor con respecto a la población.

En el nivel mundial, la asociación entre crecimiento demográfico y el desarrollo fué positiva en el sentido de observarse un crecimiento más rápido en los países desarrollados. Aunque también es cierto que esta asociación no fué tan clara ya que en algunos países el crecimiento del producto per cápita estuvo asociado con tasas bajas de crecimiento demográfico, lo que nos hace ser más cautos y sobre todo nos lleva a no hacer equiparables estas situaciones con las actuales de nuestros países en las cuales se presentan condiciones totalmente distintas, como ya he indicado, a las que tuvieron lugar en el pasado en los países avanzados y en donde la inversión requerida con una tasa mayor de crecimiento demográfico es también-

Estamos ante transformaciones considerables que constituyen tan sólo el marco global del desequilibrio. Un primer aspecto es el de la disminución de la PEA respecto del total (aún con las diferencias conceptuales de los censos), situación que podría entenderse en los países avanzados en la medida en que en ellos hubo incrementos notables de niveles de instrucción, aumentos sustantivos del consumo, mayor disminución de la mortalidad y un régimen de seguridad social considerable. Todos estos aspectos en México no se han logrado aunque habrá que señalar que hubo avances en lo social si bien no se produjeron transformaciones en lo económico. Al respecto conviene destacar algunos otros elementos básicos del cambio económico.

Si consideramos que la población rural en localidades de menos de 2,500 habitantes ha crecido a una tasa constante de 1.5 % desde 1940 a 1970, si el crecimiento de esta población se ha incrementado de 1.9 % de crecimiento medio anual de 1930 a 1940 a 2.8 % de 1960 a 1970 y si además tomamos en cuenta que el crecimiento de las localidades intermedias de 5,000 a 15,000 habitantes se ha mantenido desde 1940 a un ritmo semejante al de la población total (un poco mayor de 1940 a 1950) de 3 % - en 1940 a 3.3 % en 1970 promedio, resulta un éxodo rural considerable que se acumula en los centros urbanos mayores de 15,000 habitantes, los cuales muestran tasas de crecimiento medio anual de 5.9 de 1940 a 1950 y de 5.5% de 1950 a 1970 y se evidencia la total incapacidad de la agricultura para incorporar a la población económicamente activa que reproduce, y a su vez la contribución directa (por migración) e indirecta (por nacimiento de hijos migrantes en los centros urbanos) al crecimiento de las ciudades. Por ejemplo del área urbana de la ciudad de México, que alcanzó al 70 % en el período considerado.

Las condiciones de producción de la agricultura nos pueden explicar en parte la expulsión de población, que representa una deseconomía brutal para el campo en recursos humanos ya que los que migran son los más preparados.

Los estudios del problema insisten en considerar la agricultura en razón de dos sectores: el capitalista y el no capitalista; el primero en la actualidad genera la mayor parte del producto agrícola.

El proceso ha sido brevemente el siguiente: para 1940 el valor medio de la producción vendida por hectáreas es semejante en los predios mayores de 5 has., menores de 5 has., y predios ejidales, siendo para este año la superficie cultivada respectivamente de 6.3, 1.1 y 7.0 millones de hectáreas de un total de 14.9 millones de hectáreas. Para 1960 la superficie cultivada llega a 23.8 millones y se distribuyó de la siguiente manera: 12.2 millones en los predios mayores de 5 has., 1.3 en los menores de 5 has. y 10.3 en los ejidos, generando el primero para estos momentos el más alto valor por hectárea, ya que comparado en precios de 1940 éste llega a ser de \$ 2,037 para los mayores de 5 has., \$1,550 para los menores de 5 has. y \$ 1,419 para los ejidos. Se habla aquí de la producción vendida, ya que la no vendida no puede ser base para un proceso de acumulación. En esta situación, para 1960 los predios mayores generan el más alto valor por hectárea. Por otra parte si se toma la relación entre el producto total y los insumos totales, asignando el valor correspondiente a la fuerza de trabajo, aparece una relación de "eficiencia" de 1.9 para los predios mayores de 5 has., 1.1 para los menores de 5 has. y de 1.5 para los ejidos. Este aspecto ha sido motivo de grandes controversias buscando sostener la eficiencia del sector beneficiado por la Reforma Agraria por la vía ejidal.

El aumento de la población agrícola económicamente activa en los tres decenios - la que disminuyó de 1960 a 1970 - ha tenido lugar principalmente para el sector privado. En el caso de los ejidatarios se ha mantenido bastante estable, alrededor de 1.6 millones en los tres censos. Las unidades privadas de más de 5 hectáreas aumentaron su fuerza de trabajo masculina de 1,051,000 en 1940, 1.6 millones en 1950 y casi 2 millones en 1960; de estas cifras, los trabajadores asalariados, medieros, etc. representaban 742,000 en 1940 y 1.1 millones en 1950 y en 1960.

Los ejidos duplicaron su producción de 1940 a 1960; también aumentó, aunque en menor grado, la población ocupada, permaneciendo bajos el uso de capital y otros factores de la producción. Las unidades privadas duplicaron la utilización de trabajo y la producción aumentó 3.6 veces.

De los cuadros del censo de 1970 se deduce la existencia de un proletariado que constituye el 59.3 % de la PEA agrícola 33.2 % de campesinos y 2.5 % de patronos, es decir que el carácter proletario del sector agrícola supera su carácter campesino en cuanto a PEA. Es importante notar que de tabulaciones especiales del censo de población de 1970 para la población indígena surge que el 46 % de la PEA son asalariados agrícolas, lo que habla de la expansión del carácter capitalista de la agricultura en todos los ámbitos; que esta en el conjunto presenta de manera mezclada substitución y lenta absorción, muy por debajo del crecimiento de la población y que dentro del sector, en consecuencia, mantiene una oferta mucho mayor que la demanda y que tiene también la virtud de ampliar la oferta urbana por la vía de migración. Por otra parte, un aspecto que debe verse en toda su significación económica y política es que los trabajadores asalariados en la agricultura para 1970, duplican en número a los proletarios industriales.

Estamos frente a la confrontación de pautas tradicionales sin aparente solución.

Sin embargo no se trata, de "proletarios" de tiempo completo y de ahí buena parte de sus "limitaciones políticas", aunque en gran proporción su dependencia es solo respecto del trabajo como asalariados.

En 1970, en los predios ejidales y en los menores de cinco hectáreas el 72 % del personal ocupado estaba integrado por los productores y sus familiares y el resto asalariados y en los demás de 5 hectáreas 47 % son productores y familiares y 53 % de asalariados. Si consideramos el total de población dependiente 3.100,00 ; entre dos 2.5 millones de obreros agrícolas y 600,000 propietarios y ejidatarios, nos quedamos millones cien mil que declararon depender de la agricultura, de los cuales 1,200.000 se ocupan eventualmente. Esta cifra es conservadora ya que se ha estimado para 1965 en cerca de 4,000.00 incluyendo a familiares.

Autores de trabajos recientes confirman como las demandas del asalariado agrícola tienen fundamentalmente un carácter campesino, pues continúa la demanda de la tierra, lo que junto con todo lo anterior lleva a -- concluir que se da un proceso de desarrollo capitalista en la agricultura que constituye relativa y lentamente fuerza de trabajo como elemento central de la expansión proceso que no puede hacerse con mayor rapidez dado que se corre el riesgo de hundimiento del sistema que tiene que contener a toda esta población en la miseria (60 % de subocupados en el sector a partir de criterios de ingreso). De aquí que se busque cubrir los requerimientos de las clases en la agricultura, protegiendo los intereses de la burguesía agraria y satisfaciendo las demandas campesinas muy parcialmente y con lentitud. Es aquí -- donde entra en juego la gran capacidad corporativa del sistema político mexicano en el cual, através de las -- organizaciones "revolucionarias", se "docifican los beneficios de los sectores de proletarios y de campesinos y se mantiene como inevitable la violencia, la lucha -- campesina y el despojo en niveles locales.

La modernización en el campo, por la que claman periodicamente los tecnócratas, o la defensa de los intereses campesinos, base de la revolución y sector sobre el que "se ha fincado el desarrollo industrial", -- desempeñan el papel mediador. Recientemente resurge esta posición, cuando se acepta, en el más alto nivel, el fracaso de la reforma agraria y/o del sistema ejidal. -- La recreación ideológica se finca ahora en la identificación, aceptación y apoyo de la agricultura capitalista, que para su expansión requiere del mantenimiento y -- muy lenta incorporación del sector no capitalista.

Los efectos demográficos de este proceso se manifiestan en la movilidad geográfica de la población en -- relación directa con el avance de la agricultura capitalista y el desarrollo urbano. En ambos casos el resultado es sobrepoblación relativa y aplicación del ejército industrial de reserva. La agricultura capitalista -- se concentra en el norte y en el bajo, donde se privilegia la producción agrícola para la exportación. Si -- consideramos los niveles de productividad de la mano de obra para 1970, comparados con los Estados Unidos, por -- trabajador (México dlis. 579..E.U.- dlis. 7,111.1), encontramos que es doce veces menor y esto nos da una idea del brutal atraso en el que se encuentra el país. Los -- salarios en la agricultura son a su vez 7 veces menores, los que nos muestran la magnitud de la transferencia -- de valor de México a los Estados Unidos por la vía de la exportación.

5.- BUSCANDO LA TRANSICION DEMOGRAFICA.

Hemos visto como la población relativa en el campo - va a posibilitar a los propietarios pequeños y ejidatarios el mantenimiento de las relaciones de producción que tienen que permacer sin cambios, que no ocurre en el sector agrícola capitalista y que a la vez lo hace posible, en la medida en que constituyen un producto del mismo proceso revolucionario, a su vez consecuencia de la brutal concentración de la tierra, esta nueva situación va a enfrentar con la división internacional de países productores de manufacturas y países productores de materias primas y alimentos - y también despues de la segunda guerra mundial con el proyecto del vecino norteamericano de inversión en el exterior libre comercio e integración económica, política que a partir de los años sesenta se orientará hacia el control de los aparatos productivos de los países atrazados, incluyendo al de los alimentos.

El desarrollo industrial de países como Brasil y México se dará ahora dentro de tres grandes transformaciones estructurales del sistema capitalista mundial: la creación de grandes empresas monopólicas que operán en el primer nivel mundial, el avance científico y tecnológico y el control de la tecnología por, la operación transnacional.

Estos aspectos tienen una particular importancia en la medida que implican una reducción del coeficiente de capital y se refuerza la exportación de capital, y conllevan la necesidad de absorber excedentes usando la ayuda familiar, el desperdicio, etc.

para países atrasados significa la incorporación, dentro de la tendencia sustitutiva, de tecnología superada y por otra parte que la aplicación del mercado busque más penetrar en profundidad que extenderse; si bien la inversión extranjera se orientó hacia el sector manufacturero (anteriormente predominaba la inversión en minería, comercio y transportes, luego en la industria manufacturera, 74 % de la inversión privada en México en 1968), tiende a ampliarse ahora a todos los sectores sin desperdiciar ninguno.

Es por eso que las importaciones de maquinaria y -

alimentos sustituyen los productos manufacturados.

Para la CEPAL la industrialización en América Latina corresponde a la nueva división internacional del trabajo, en cuyo marco se transfieren, a los países de dependientes etapas anteriores de la producción industrial. En este sentido habrá que hacer más expédito el desarrollo industrial y es por eso que la agricultura debe orientarse también hacia el consumo interno, sobre todo de la población urbana, manteniendo bajo el costo de la producción de alimentos y de las materias primas.

La expansión del ejército industrial de reserva - hará posible el proceso de acumulación de la empresa - capitalista industrial, con un Estado capaz de asumir el papel de planificador del desarrollo.

Vale la pena mencionar algunos elementos que nos muestran tal papel con referencia a nuestro tema central la población.

Todas las orientaciones de la planificación plantea el desarrollo con garantía de estabilidad política. Las resistencias de los planes privados de los años 50 habia- que "subordinarlas" a tal estabilidad, lo que vino a ser urgente en la siguiente década frente a las revoluciones populares y ante la necesidad de formular planes de desarrollo como instrumento para obtener ayuda externa. Otro elemento fué la constatación de tasas de crecimiento demográfico muy elevadas, que llevó el análisis más concreto sobre los problemas de población y a buscar incorporar políticas de población consecuentes con las políticas de desarrollo, tratando de enfrentar las barreras considerables de carácter estructural.

A principios de la década actual, el "proyecto" de capitalismo acepta las determinaciones de la dependencia o sea el reconocimiento de la interdependencia de los países capitalistas y la hegemonía de los Estados Unidos, lo que lleva a desechar por completo la idea del Estado-defensor de la libre concurrencia para pasar a considerarlo el actor decidido en el mantenimiento de su carácter capitalista, que se fortalece constantemente y crea órganos que tienden a racionalizar las actividades.

El carácter puramente económico de planificación desaparece dando lugar a la planificación social que se incorpora a la economía a través de programas sectoriales.

El desarrollo paralelo de la planificación de lo social fué aceptado por los economistas, marcando claramente sus límites. Entendido como consumo, tales límites son que no impida la acumulación y lograr un cierto ritmo de crecimiento.

Así, gran parte de los programas depende de la toma de decisiones económicas y la satisfacción de presiones y demandas. No cubrir algunas de ellas implica problemas políticos considerables. En este sentido el crecimiento demográfico tan elevado amplifica las demandas. Estos aspectos llevarán en parte a la incorporación de nuevos conceptos, como los de desarrollo integral y los estilos de desarrollo de cada situación nacional, elementos que en conjunto con aportes a la necesidad de recreaciones ideológicas del sistema pero que implican la búsqueda de la integración de todos los sectores de la población, particularmente el de subsistencia, y a la concentración del ejército industrial de reserva y la masa marginal en los centros urbanos.

Debe reconocerse sin embargo (y esto será importante en las consideraciones siguientes) que en algunas áreas del desarrollo social se han logrado avances. Es claro que se da un gran retraso en el logro de los objetivos planteados hace tiempo, pero hay acciones que se han implantado y que actualmente quedan incorporadas de inmediato en los programas que periódicamente elaboran los gobiernos y que forman parte del acervo social.

En materia de población, la polémica que se ha sostenido desde hace 20 años, ha traído como resultado que ya no se discuta sobre la planificación familiar en términos de su consecuencia ó su inconsecuencia. Constituye la aplicación de un avance de la humanidad al que todo mundo tiene derecho, aunque muy pocos tengan verdadero acceso. Se persigue la implantación de medidas concretas que permitan el logro de ciertas metas, que debe expresarse en términos de la adecuación institucional del sector público y privado para el logro de un determinado crecimiento y una cierta distribución de la población que frene la gran concentración en pocos centros urbanos.

Se trata en definitiva de reforzar la pauta de crecimiento, ampliando lo más posible el mercado.

Es aquí cuando la planificación se enfrenta a un desarrollo que no logra ser encausado y que resulta más y más limitado, o más y más injusto, por los requerimientos de acumulación y su operación sustitutiva de mano de obra.

Y al llegar a este punto, cabría preguntarnos si sería posible dar un sentido ético, a la expresión en apariencia tan fascista, como "planificación".

¿Será posible, cuando ya Emmanuel Kant advertía, al abundar sobre el imperativo categórico, que todo ser humano debe verse como un fin en si mismo, - nunca como un medio, un instrumento para otros fines?

Si siempre que interpretemos las expresiones - de que se trata en términos de planeación y que demos a la palabra planificación un sentido ético. Me explicaré.

Dos son los paradigmas dominantes a que se ciñen los conceptos sobre planificación. El primero, el paradigma clásico, el causal subsiste. El segundo, naciendo en torno a la segunda guerra mundial, el paradigma teológico, es otra posibilidad, en ocasiones de enorme utilidad. En el paradigma causal los fenómenos ocurren por tales ó cuales causas, éstas los proceden siempre y se plantea el eligiendo el curso óptimo de acción, óptimo - desde el punto de vista de sus consecuencias. En el teológico se realizan actos, cursos de acción, que conducen a fines deseados; las razones por las que se actúan de ocurrir después de los fenómenos cuya materialización se provoca antes de los fines que los motivan: - se planifica para alcanzar fines.

En ambos esquemas de la planificación, en ambos paradigmas, la ética puede y por definición, debe desempeñar un papel decisivo. En el paradigma causal es, sobre todo al aplicar un criterio que nos permite seleccionar el curso óptimo de acción, que acudiremos a la ética. En el tecnológico la ética determinada la especificación de escenarios deseados y la elaboración de políticas ó la creación de mecanismos de control para acercarnos a lo que deseamos. En ambos paradigmas, sin embargo, cada paso que damos estará impregnado de ideología, es decir a la postre, tal decisión del tiempo y esfuerzo que se dedicarán a planificar, tal simplificación que nos conduzca a especificar determinados cursos de acción controles ó políticas de entre los que debemos elegir y así sucesivamente. Cualquiera que sea el propósito que perseguimos, mientras lo planifiquemos en un marco ético será ético - será aceptable para quien sostenga la ética en que se fundamenta.

Todo sistema ético puede expresarse en la siguiente forma: "considero ético ó, en otros términos considero deseable que sucedan tales cosas al conjunto de seres del universo, incluyendome a mi mismo: quizá incluso cosas diferentes a los diversos seres". Por ejemplo puedo gustar ético que haya congruencia entre la felicidad ó sufrimiento de cada quien y la bondad ó maldad de sus actos; ó puedo asignar la categoría de ético a aquello que maximiza la felicidad de cada ser, ó a lo que maximiza su poder, y así sucesivamente. Cabe admitir que un acto sea más ó menos moral según el grado en que los resultados que tienda a producirse aproximen más ó menos a lo que se considera ético. Correspondiendo a cada decisión que pueda tomar en un instante dado, tendré una escala de calificación moral, ó lo que éticamente considere preferible desde el punto de vista de los efectos de esa decisión en todos los individuos del universo.

A partir de este ordenamiento de preferencias podré construir una función de utilidad ética, que no será sino una medida de la moralidad de las posibles decisiones.

La maximización de la utilidad señalará la decisión ética.

Para el período 1940-1970, en términos de la transición demográfica nos encontramos frente a situaciones inéditas en el desarrollo de la humanidad. Si anteriormente se había dado la disminución de la fecundidad con cierta "distancia", de al rededor de 40 años respecto de la disminución de la mortalidad, con variaciones considerables entre los países

y en su interior, ello fué resultado de la manera en que se estructuró paulativamente la fuerza de trabajo para el capital en términos de un gran paso que implica la constitución de un nuevo modelo según el cual la familia deja de ser la unidad productiva básica para constituirse en una nueva unidad doméstica.

Esta unidad doméstica gradualmente a medida que se multiplican transformaciones sociales son la progresiva comercialización de las relaciones sociales de producción y la recreación ideológica burguesa, que valora la vida doméstica como un santuario en el que se da a la mujer una gran responsabilidad, como custodia de viejos valores que se digan bien entrelazados ante la familia y el capital mercantil.

Durante un tiempo coexisten la economía rural y la economía doméstica, que se inició con los propietarios rurales y llevó a ubicar a la mujer en su posterior papel de organizadora de la vida doméstica y reproductora de fuerza de trabajo para el capital.

La división entre la esfera del mercado y la del hogar requirió bastante tiempo hasta constituirse en la instancia creadora por excelencia de la fuerza de trabajo libre en todo sentido capitalista, trasladada a la familia obrera. Es aquí cuando se considera en las revisiones de la teoría de la transición demográfica una primera etapa (la propiamente malthusiana), de retraso del matrimonio, para pasar a una segunda de disminución de la fecundidad de los matrimonios.

En México, como en buena parte de la América Latina la transición se presenta a través de un periodo de rápida expansión capitalista, como ha quedado señalado, en el cual la disminución de la mortalidad llevó a ritmos muy elevados de crecimiento demográfico y a la reafirmación de pautas reproductivas cuyo origen se encuentra en el pasado colonial. Tales cambios se presentan aquí íntimamente asociados al brutal desequilibrio que conlleva nuestro desarrollo capitalista tardío y dependiente y que se agudiza en los ámbitos-

regionales.

Aquí no es posible pensar en la reducción del sector de subsistencias en donde la familia opera como unidad de producción y de mezcla de trabajo asalariado eventual de sus miembros hombres y trabajo doméstico de sus miembros mujeres, con sus variaciones particulares de acuerdo a sus diferencias étnicas, nos es posible pensarlo proque este sector constituye un factor nada despreciable del equilibrio y por que difícilmente pueden transformarse sus niveles de productividad. Tampoco es realista esperar ritmos desusados de incorporación en condiciones adecuadas de empleo ni en el sector industrial ni en el sector de agricultura comercial, además el sector de servicios acumula una ineficiencia considerable y más bajos salarios, En todos los sectores la substitución de mano de obra mantiene su ritmo inexorable.

Sin embargo, debemos buscar algunas respuestas dentro del esquema del desarrollo mundial que plantea, para el subdesarrollo, la reproducción al máximo de las contradicciones del modo de producción capitalista básicamente las tendencias a la concentración del ingreso y el bajo crecimiento del empleo, ahora sustentados en la industria y los servicios, y que obligan a la expansión del mercado en ámbitos regionales.

La reducción de la fecundidad en México enfrenta tales contradicciones. La familia obrera mantiene aún niveles de reproducción elevados, con más de seis miembros, en donde "... la disponibilidad de mano de obra familiar para el trabajo reenumerado se vuelve fundamentalmente para subsistir. Los bajos salarios de unos se compensan con los bajos salarios de los otros". La familia obrera aporta mano de obra generación tras generación. La miseria obliga a la búsqueda de "estrategias de supervivencia" y la familia grande constituye la única posibilidad.

Sin embargo, aparece en la escena un nuevo elemento en el que se fundamenta una buena parte de la acción que busca reducir el crecimiento de la población: Los métodos anti-conceptivos efectivos. Este factor constituye sin duda una posibilidad que no existía en los países de capitalismo originario, en los que se dieron (el argumento anti malthusiano) condiciones estructurales que posibilitarón-

cambios socio-económicos y la reducción de la fecundidad

En primer término, la enorme reducción de los servicios de la tierra y los recursos naturales en la generación del producto. Estos aspectos fueron cubiertos por la producción primaria de los países atrasados y significaron además la existencia de una "clientela" para los productos manufacturados constituida principalmente por los élites de tales países: proceso indisoluble de la elevación considerable de la productividad y que finalmente llevará a convertir a los Estados Unidos en uno de los principales exportadores de alimentos y paradójicamente a países como México en importadores de alimentos. Se llega de esta manera a un proceso de industrialización de la agricultura considerable, lo que significa conjuntamente, la ampliación del ámbito urbano-industrial de la sociedad.

En segundo término, el aumento del nivel de consumo en los países desarrollados fué posible cuando los centros capitalistas se convirtieron en productores mundiales de manufacturas, lo que llevó a progresos considerables del salario de acuerdo a las exigencias de la productividad. En este proceso el patrón de reproducción de la población disminuyó en la medida en que se finca el valor económico de los nacimientos como un elemento de movilidad social.

En tercer lugar los descubrimientos científicos y los cambios tecnológicos, han aumentado el potencial del uso de los recursos naturales.

Por último, lo que no descarta otros factores, la familia se constituyó en una unidad doméstica que responde a la necesidad, en el capitalismo, de su aportación para que en su seno se recupere y reproduzca la fuerza de trabajo. Hoy día se da rápidamente la sustitución de trabajo doméstico femenino como una de las áreas estratégicas de expansión del mercado, lo que corresponde a la incorporación de la mujer como fuerza de trabajo.

Este último aspecto constituye también en el subdesarrollo otra reserva de mano de obra considerable y es un factor que opera en el mismo sentido de mantenimiento bajo de los salarios, lo que rechazaban algunos grupos feministas, que solo ven la división social del trabajo por sexos.

Es claro que en todo esto la educación formal opera en tres sentidos, que fueron asimilandose gradualmente a la teoría de la acumulación del capital. Como "valor"-de mercado ó insumo para el proceso capitalista de producción; como sistema ideológico, en la medida en que se "crean" hombres y mujeres que consideran las instituciones capitalistas como la forma más perfecta de desarrollo individual y colectivo y como instrumento de dominación, en la medida en que los obreros se identifican con el proceso productivo y no se sienten enajenados por él.

Por otra parte, la educación contribuye a conservar una estructura de privilegios asociada a la clase social, aunque puede tener como misión también la consolidación de una sociedad no jerárquica, lo que por ahora se plantea en el nivel de lo ideológico, cabe mencionar, en cuanto a la dinámica de la población, la educación formal que constituye un factor importante que va de la mano con los ingresos y la ocupación y que esta íntimamente asociada a niveles diferenciados de fecundidad, mortalidad y movilidad geográfica. De aquí que se considere un factor "interviniente" necesario para la transformación de las actitudes de la población en cuanto a su familia, urbanización, empleo y migraciones internas.

En 1970 la estructura relativa de la población económicamente activa se había modificado radicalmente respecto de 1940. El sector primario se redujo de 65.9 % a 41.1 %; el secundario de 14.1 % pasó a 24.7 %; y el terciario del 20.5 % a 34.2 %. Por primera vez la población de la agricultura disminuyó sus cifras absolutamente de 6.088,000 a 5.206,000; el secundario pasó de 1.228,000 a 2.075,000 y el terciario de 1.774,000 a 3.957,000. también se modificó notablemente su contribución al producto bruto interno al pasar en el mismo período de 22.6 % a 11.6 % las actividades primarias de 29.7 % a 43.3 % - las secundarias: y de 47.3 % a 54.1 % las terciarias.

Tomando un período largo, de 1910 a 1964, el producto nacional bruto correspondiente a las actividades primarias aumento 3.5 veces, mientras que el industrial aumento 11 veces tales diferencias, que para mil novecientos sesenta son muy considerables, se hacen sensible a partir de 1958, año en que disminuye la producción agrícola para exportación, en que la década de 1945 a 1955 había tenido una tasa de crecimiento anual de 12.9 % y en la década 1956 a 1966 baja hasta 3.9 % ; en la producción agrícola para consumo interno se mantuvo (bajo levemente de 6.6 % a 6.2 % su tasa de crecimiento anual en los períodos considerados), lo que explica el aumento de las importaciones de alimentos por empresas gubernamentales para asegurar el bajo costo de la producción de la fuerza de trabajo, hecho que se revierte en impulsos a la acumulación privada de capital, particularmente en los sectores.

La estructura de las importaciones nos da una idea de la subordinación persistente, no obstante la heterogeneidad del aparato productivo y su crecimiento industrial ya que solo una tercera parte contribuye a la expansión de la planta productiva (para 1970, 34.7 % , para 1974 , 29. % .

La característica más acusada del comercio de importación la constituye la rigidez estructural que presenta y que muestra la enorme distancia en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la necesidad del capitalismo desarrollado de dar salida a equipo obsoleto se da el cambio ya indicado, de importación de maquinaria y equipo para producir productos terminados que anteriormente se importaban.

El comportamiento de las exportaciones muestran un avance lento en precios corrientes y el aporte de divisas captado disminuyó de 40 % en 1960 a 26.4 % en 1975. Los productos de origen agropecuario y mineral, que aún constituyen el grueso de las exportaciones, muestran una tendencia de creciente incrementando la industria manufacturera su participación. Por otra parte el control sobre la producción de alimentos que se ha intensificado recientemente (algodón tabaco café frutas legumbres) producidos en las áreas neolatifundistas, se realiza en condiciones monopolíticas dominadas trans-nacionalmente. Para el conjunto de empresas exportadoras el 25 % controla el 96.2 % del valor exportado, que es realizado en buena parte por

empresas con capital extranjero. El hecho de que las exportaciones solo alcancen el 4 % del producto bruto interno (1970-1974,) habla de la forma del dominio del capital monopolico y mencionamos estos aspectos para mostrar el costo tan grande que tiene que pagar el país y que en términos monetarios significa que la magnitud de déficit ha crecido 27 veces de 1950 a 1976 y que ha llegado a la cantidad de \$ 39,430 millones, y también como el proceso de sustitución de importaciones resultó más inflexible que la estructura anterior de las importaciones, lo que tiene como consecuencia mayor rigidez en la estructura misma depende de la disponibilidad de las importaciones.

Otro aspecto del desarrollo industrial es su orientación hacia bienes cada vez más alejados del consumo final. La producción de bienes de consumo pasó del 72 % del total de las manufacturas en 1950 a 55 % en 1965, lo que asocia con la producción de mercancías que consume solo un grupo minoritario acomodado, y que por otra parte tiene también relación con la generación de un número relativamente pequeño de empleos en comparación con la inversión y los mismo tiene relación con el hecho de que se trata de bienes de consumo elegidos para su producción nacional bajo el control oligopolico internacional. De esta manera la política de sustitución de importaciones agudizó la concentración del ingreso.

La tendencia de la tasa anual de crecimiento del producto nacional bruto per cápita mostró una propensión levemente decreciente (0.3 % al año), y pasó de 1940 a 1970 de 3.8 % a dos punto nueve por ciento, con oscilaciones considerables (negativas: 1947, 1953, 1959 y elevadas: 1943, 1950, 1954 y 1964), ó sea una tasa de desarrollo (PNB/población) de 2.7 % para el período 1941-1950 a 2. % para el período 1966-1970, además la desigualdad del ingreso se ha incrementado.

La percepción de mayor desequilibrio es difícil por el hecho de que se da una mejoría absoluta en el -

nivel de vida, resultado del crecimiento de la economía - en su conjunto. El mayor desequilibrio es menor que el - crecimiento, en consecuencia, la participación de los tra - bajadores disminuye en términos relativos.

De 1940 a 1950 la industria creció más rápidamente que los otros sectores no agrícolas. De 1950 a 1960 el - sector manufacturero perdió dinamismo frente a los servi - cios y de 1960 a 1970 tal tendencia se mantuvo.

Si las ocupaciones se analizan en términos de los - cambios relativos que se operan en las actividades no ma - nuales, para la PEA total, éstas pasaron de 19.6 % en - 1960 a 23.1 % en 1970 y en la PEA no agrícola bajarón de - 42.2 % a 37.5 % respectivamente, lo que demuestra el au - mento de actividades manuales que se dió en los servicios (15.1 % en 1960 a 19.5 % en 1970) ya que en la industria - minería y transportes el porcentaje se mantuvo constante - (42.7 % en 1960 y 43 % en 1970). (63).

Si se considera el desempleo abierto que para 1970 - fué de 6.5 % y los cambios anotados se concluye la mayor - incorporación a la actividad económica con remuneracio - nes muy bajas, es decir, se asientua el desequilibrio y - aumenta la pobreza.

Visto el progreso de manera general sería: el ma - yor aumento del crecimiento vegetativo de la población - por edades activas y el crecimiento urbano en donde la mi - gración es cada vez más intensa y tiene un peso determi - nante en el crecimiento. Aquí se ve claramente como la mi - gración interna corresponde a la transformación de la es - tructura del empleo, en la medida en que la agricultura - no retiene su incremento de población. El incremento de - la pobreza urbana se concentra territorialmente también - y aumenta la fuerza de trabajo ociosa por falta de deman - da.

Los estudios sobre migración interna llegan a las - siguientes conclusiones: la mayor corriente se da del - campo a la ciudad y se orienta fundamentalmente a las - áreas metropolitanas en donde México, Guadalajara y Mon - rrey captan el 60 % de la migración en el decenio 1960 - 1970,

manteniéndose constante la tasa de crecimiento de ciudades de más de 5,000 habitantes desde 1940 hasta 1970 con una tasa de crecimiento medio anual de 4.9 %, y aunque la contribución por migración ha disminuido de 2 % a 1.6 %, las ciudades mayores muestran crecimientos también mayores (5.4 %, 4.9 % y 5.1 % en los tres decenio considerados).

En cuanto a distribución del ingreso de 1950 a 1969 - el 10 % de la población que ganaba los más altos ingresos - subió su percepción de 49 % a 59 % con menores ingresos ha bajado de 19.1 % a 15 % su percepción.

En la actualidad el proceso inflacionario tiende a - agudizar mucho más tal concentración. Si lo anterior se traslada a cifras absolutas se tiene el cuadro de la pobreza.

Este apartado constituye el enlace con el siguiente - relativo a los últimos años en los cuales se inicia la disminución de la fecundidad y se ha despertado expectativas considerables del descenso del crecimiento demográfico.

Hay que decir desde ahora que las tasas de crecimiento demográfico observadas son muy elevadas, cualquiera que sea - la situación económica y social en que se den.

Es claro que el problema no se centra aquí ya que la vía de la transición se plantea fundamentalmente a partir de las situaciones específicas en que se desenvuelve la población, atendiendo a los condicionamientos económicos, sociales, culturales, políticos e ideológicos.

La tasa de crecimiento medio anual pasó de 2.7 % de 1940 a 1950 a 3.4 % de 1960 a 1970, considerando cifras corregidas.

Tal crecimiento resulta de una fecundidad que se ha mantenido en el mismo nivel y una mortalidad que ha descendido. En el primer caso, de 45 nacimientos por cada mil habitantes ó al rededor de 15 a 49 años de edad, en el caso de la mortalidad se llega en 1970 hasta 9.4 ‰ de defunciones por cada mil habitantes partiendo de 25.6 ‰ en el período 1930 1934 lo que significa una esperanza de vida al nacimiento que aumenta de 36.9 años en 1930 a 64 en 1970.

Tal misminución de la mortalidad, que resulta baja de acuerdo con la información disponible creemos que parte de un nivel más elevado y llega también a un nivel mayor, - en cuyo caso el resultado sería aproximadamente el mismo - con la salvedad de que efectos futuros serían el mantenimiento de ritmos elevados de crecimiento por más tiempo, - además de consecuencias en cuanto a mayor crecimiento urbano, ya que la mortalidad diferencial que se da entre lo urbano y lo rural, llevaría la sustentación de un crecimiento natural rural que se prolonga en el tiempo y que "perpetúa" sus efectos en el ritmo migratorio, dadas las condiciones de absorción de PEA en el campo.

Estos aspectos diferenciales de los dos factores y sus transformaciones constituyen la dinámica de la transición. Considerando el conjunto de mujeres en edades reproductivas, lo que se observó hasta 1970 fué el aumento sistemático de la fecundidad de las generaciones de mujeres que muestran un número promedio de hijos creciente para las mismas edades y a la vez mayor para mujeres con residencia rural, si se compara con mujeres que viven en zonas urbanas. Si se toma en cuenta que no se han dado cambios en cada una de las zonas respecto de la edad al matrimonio aunque si se dan diferencias en el promedio de la edad al matrimonio entre una zona y otra, tales diferencias pueden atribuirse al efecto conjunto de fecundidad que se mantiene alta y mortalidad en descenso.

Lo anterior se corrobora por el hecho de que la fecundidad de las mujeres por edades se ha transformado: - - descendiende la de las jovenes y aumenta la de las de más de 35 años, lo que tiene efectos de equilibrio en el resultado total.

Por otra parte, sistemáticamente se ha mantenido - el diferencial de hijos vivos entre mujeres censadas en - centro urbanos y mujeres en el campo, diferencia que se - hace mayor a medida que la edad es menor. Es decir, las - mujeres en el campo han mantenido los patrones reproducti- vos de sus madres, mientras que las de zonas urbanas tien- den a una menor fecundidad. Otro aspecto observado en las diversas encuestas realizadas sobre fecundidad es el man- tenimiento de patrones de mayor fecundidad en las mujeres migrantes y sobre todo de los nacidos en localidades pe- queñas ó en el campo, si esto lo asociamos con el hecho - de que los migrantes tienen en general nivel más bajo de - ingresos, educación, etc; los resultados son obvios.

Todos estos aspectos llevan fácilmente a la conclu- ción de que serán los cambios estructurales los que dete- minen transformaciones en la fecundidad. Esta sería una - afirmación apresurada ya que ahora nos encontramos frente a nuevas situaciones derivadas del establecimiento de una política de población antipoblacionista y métodos - anticonceptivos modernos.

En cuanto al decenso de la mortalidad, la primera conclusión que resulta, si tomamos en cuenta la descrip- ción que se ha hecho de la situación económica de México y su dinámica de desarrollo capitalista, es el efecto - del mayor nivel de consumo en términos absoluto, que es- consecuente, primero por las transformaciones en la agri- cultura, se continua luego con el desarrollo industrial- y se acelera por último merced a la migración interna. - En las transformaciones en salud pública y en el uso de - antibióticos y nuevos medicamentos se manifiesta el desg- equilibrio del desarrollo capitalista tardío, ya que los - avances en la esperanza de vida al nacimiento vistos por regiones muestran diferencias importantes, suponiendo - aceptable la información corregida (lo que es improba- ble porque las diferencias sin duda son mayores dado el - subregistro considerable de las defunciones). Las dife- rencias van del 65.17 y 64.33 años de esperanza de vida - al nacimiento para dos regiones que cubren todo el norte del país a 59.05 y 57.64 años para los estados del sur y sureste. El Distrito Federal tiene una posición interme- dia de 60.03 años, lo que se explica por el peso tan im- portante de la migración y el mayor desequilibrio inter- no del ingreso en condiciones de vida. Los niveles bajos de mortalidad resultan de esta manera asociados a ocupa- ciones no agrícolas, concentración de servicios y presen- cia de instituciones de seguridad social que correspon- den a la población obrera ocupada con salarios que que -

dan ubicados en el centro superior de las curvas de distribución del ingreso regionales, población obrera que - acapara tales servicios.

Hasta 1970, el descenso de la mortalidad explica el 9 % de los cambios observados en el crecimiento para el total de la población. El siguiente factor está determinado por la movilidad geográfica en la medida en que los descensos más importantes de la mortalidad se han efectuado en centros urbanos. Un tercer factor que se deduce, es que ha participado más en el crecimiento demográfico la disminución de la mortalidad de los grupos más pobres, en la medida en que es en estos grupos donde se había dado siempre una mortalidad mayor. Las mejoras alimentarias se reflejan fundamentalmente en ellos, aunque se satisfaga de ninguna manera este factor hoy día.

Por otra parte, tal disminución, se da más intensamente en los pobres de los centros urbanos.

Otro efecto del descenso de la mortalidad resulta de carácter diferencial por edades al disminuir más rápidamente la mortalidad de los niños, lo que ha traído como consecuencia al mantenerse la fecundidad constante, - la mayor proporción de menores de 15 años en la estructura por edades que ha pasado de 41.2 % en 1940 a 46.7 % en 1970. Esto explica por qué la población total aumentó 157 % de 1940 a 1970 y la población en edades activas - aumentó solo 131 % no obstante, la población económicamente activa aumentó solo 121 % lo que se explica en buena parte por la mayor proporción de población que ingresa a la actividad en edades mayores como resultado de los incrementos de la escolaridad y la mayor proporción de - desocupados.

El descenso de la mortalidad también ha traído como resultado el mantenimiento de los niveles de fecundidad al ampliarse la supervivencia de las parejas. Para 1970 no se pudo constatar en las mujeres con menor número de hijos si ello obedeció a una mayor supervivencia - de los hijos tenidos ó en que medida influyó tal factor. Los datos se refieren más a situaciones privilegiadas en cuanto ingreso y educación que se concentran en los centros urbanos.

6.- LOS ÚLTIMOS AÑOS (1970...)

De acuerdo con los datos confiables más recientes, los niveles de fecundidad iniciaron su descenso para el período de 1973-1975 se llevó a una tasa bruta de reproducción de 3 % lo que significa que la tasa de natalidad llegó a 41.8 ‰. Si se considera la mortalidad proyectada, ó sea una esperanza de vida al nacimiento de 56.5 años, se llega a una población de 59.8 millones de habitantes para 1975, es decir una disminución de crecimiento a 3.3%.

De seguir esta tendencia, en condiciones como las de 1970, es decir con una limitación reducida de los nacimientos por anticoncepción, se esperaría para 1981 una población de 70.4 millones y para el año "mágico" 2000 126.6 millones, con reducción de la tasa bruta de reproducción a 1.95 con una tasa de crecimiento que cambia de 6.6 % de 1975 y a 27 % de 1995 a 2000.

La tendencia expresada se enfrenta ña programada oficialmente con tres alternativas de crecimiento para llegar al año 2000 con una tasa de 1 % (100 millones de habitantes), 1.5 % (104.4 millones de habitantes) y 2% (109.2 millones de habitantes). Lo anterior se acompaña con metas específicas de uso de métodos anticonceptivos, redistribución de la población en mayor número de centros urbanos a través de programas de retención y reorientación de los migrantes, programas ya delincados y que esperan que su correspondencia programática se traduzca en inversiones del sector público.

Todos estos esfuerzos se plantean en el nivel de decisión, gubernamental como elementos que hablan de elementos de la fuerza de trabajo que debe limitarse y estimular su demanda, teniendo enfrente aspectos que aún no se delimitan, como son el avance tecnológico y la apertura del mercado mundial, decisiones que están siendo forzadas por la existencia de enormes yacimientos de petróleo que aparentemente abre para México una nueva posibilidad.

Si bien en materia de desarrollo tecnológico y apertura del mercado mundial, no se ha expresado una política clara por otra parte del sector gubernamental en el

establecimiento de programas, lo que si existe establecido es la pauta de los requerimientos de expansión y crecimiento capitalista y las restricciones del mercado mundial, las que han sido mencionadas anteriormente, queda el establecimiento de mayores incentivos para la captación de la oferta, la que por definición debe reducirse.

De aquí que hay que hablar de algunos elementos en la toma de decisiones. Para esto hay que regresar a 1965 - cuando se restringe la inversión gubernamental en la agricultura y se amplía la producción industrial. para los ricos, lo que llevó posteriormente a la reorientación deformada del gasto público hacia grupo menos favorecidos a través de la diversificación del aparato paraestatal, apareciendo gran número de organismos descentralizados, de empresas de participación mayoritaria y fideicomisos (crecieron 10 veces en cinco años, de 1970 a 1975); un aumento acelerado de la burocracia (a un ritmo de crecimiento de 12 % - anual promedio), alcanzando el valor del producto paraestatal el 11.2 % de igual manera se amplió la participación en exportaciones e importaciones (24 % del total en 1975) etc.

El intento del sector público para enfrentar a los intereses privados fué desafortunado y llevó al país a un reforzamiento del desarrollo capitalista como única vía de salir de la profunda crisis de 1976. Tal enfrentamiento se dió al margen del pueblo.

Superar la crisis será posible si la reforma política actual se da en la práctica y se refuerza la acción gubernamental de planificación. Aquí, los sectores de izquierda que se han agrupado y que constituyen una minoría, han entrado a la "lucha política" más bien como elemento de apoyo necesario a un proyecto de desarrollo económico lo que constituye por otra parte una vía legítima de participación que no puede desdeñarse sobre todo despues de 50 años de partido unico

CAPITULO V.

UNA POLITICA DE POBLACION.

En tales programas de desarrollo, actualmente la política de población logra una posición importante y orientada frente a la necesidad de disminuir el crecimiento de la oferta y descentralizar el desarrollo industrial a través de metas concretas.

La búsqueda de mayor producción y empleo, y la satisfacción de necesidades básicas de la población constituyen las orientaciones actuales de la política gubernamental que ha refrendado el pacto con el capital.

El éxito depende también de la tranquilidad social que se logre, lo que justifica y obliga a aceptar la reforma política de participación Pluripartidista, y de llegar a este punto recordemos la importancia de los avances en ciertas áreas consideradas más como sociales que como económicas y que han sido la respuesta a la lucha de los trabajadores por mejorar sus condiciones de vida y de los campesinos por la tierra, en un sistema en donde se ha dado aún la confrontación con el capital, y que por lo pronto opera en la arena política a través de formas corporativas por sectores, a través de las cuales se han logrado beneficios al obrero organizado que detenta una buena parte del acervo social global, particularmente de los servicios de salud, educación y vivienda.

Por esta vía por la que se ha dado cambios importantes en los niveles de mortalidad y se inician cambios importantes en los niveles de la mortalidad y se inician cambios en la fecundidad.

Conviene exponer resultados de la encuesta nacional de fecundidad efectuado en 1976, los agregados a los

que han sido expuestos de fecundidad diferencial, nos dará una idea más cercana del proceso y su posible comportamiento en el futuro, tomando en cuenta ahora, el cambio radical en cuanto a política de población y partiendo del supuesto, sin que sea posible ahora dar una cifra, de que la disminución de mortalidad ó la mayor sobrevivencia de los hijos esta determinado un cambio en relación con las actividades de la población hacia el tamaño de la familia.

La etapa en que la teoría de la transición demográfica ha sido denominada como "propriadamente malthusiana", - que plantea el aumento de la edad al matrimonio para pasar despues a la reducción de la fecundidad, no se ha dado aún en México, la edad media generación va de 18.2 años promedio para las mujeres que tienen actualmente de 40 a 44 años a un máximo de 13.6 para las que tienen de 25 a 29 años de edad, aunque el porcentaje de solteras en el grupo de 15 ó 19 años se ha incrementado de 60.9 % en 1950, a 69.6 en 1970, en las mujeres entrevistadas en 1976. Solo el pequeño grupo de mujeres, que tienen educación preparatori concluida ó mayor se casó en promedio a los 21 años. Por otra parte existen diferencias máximas de 1.5 años en la edad promedio al matrimonio entre las mujeres que ha vivido en el campo ó la ciudad y una tendencia leve a proporcionar su unión entre las mujeres jóvenes.

Esto significa que el capitalismo tardío y desequilibrado, que la transición demográfica tiende a retrasarse (en tiempo relativo frente a la disminución de la mortalidad) como resultado de su propia historia.

Lograr cambios en la edad media al matrimonio está en relación con el requerimiento de sobrevivencia y reproducción de patrones que corresponden a diversos modos de producción y que por ahora en México coexisten, manteniendo un proceso que busca prolongarse y profundizar en sus contradicciones. Se manifiesta el uso del trabajo familiar en el campo y en forma renovadas de estrategias de sobrevivencia de los pobres en las ciudades, en donde se concentra el excedente poblacional rural y el ejército de reserva industrial, que forma parte de sobreproducción relativa.

En ambos casos la familia grande necesari.

Las diferencias de la fecundidad según características sociales y económicas se acentúan cada vez más en íntima relación con factores como urbanización, educación, nivel de empleo etc. que orientan el cambio en la reproducción total de la población hacia niveles más bajos, con la característica de que tal disminución se acentúa según la posición de los individuos y/o las familias en la estructura de clases, que atraviesa todos los sectores de la sociedad y en relación con las modalidades específicas de las relaciones sociales que se dan al interior de formas precapitalistas de producción, las que coexisten y en donde los miembros de la familia participan indispensablemente.

La familia como unidad de producción ya no es estable, sus miembros trabajan en el predio familiar en el taller rustico artesanal, se ocupan en servicios domésticos en la ciudad cercana ó en la capital, temporalmente en explotaciones agrícolas capitalistas como asalariados, migran a la ciudad, van a Estados Unidos como espaldas mojadas y muy pocos se convierten en obreros especializados ó trabajan en servicios que requieren un mínimo de calificación. Pero al mismo tiempo mantienen su identidad familiar y comunitaria a la que incorporan manufacturas y medios de comunicación donde están presentes las bondades de la vida en la capital y también la planificación familiar.

La familia obrera está envuelta en pautas de consumo y sus y sustitución de tareas por aparatos electrodomésticos de baja calidad y logra incorporar a muy pocos de sus miembros en ocupaciones mejor remuneradas, generalmente por la vía de educación especializada de corta duración, preserva su ocupación estable frente al ejército de desocupados ó al excedente rural, con los que mantiene algunas relaciones, se ve conservador y sigue las consignas de su sindicato.

De cualquier manera el capital monopólico crea empleos en la industria que se reproducen en la industria que se reproducen en los servicios, con los ciclos expansivos y recesivos considerables, que agudizan la concentración del ingreso, restringen el empleo y orientan la producción cada vez más hacia artículos de consumo duraderos, de mayor valor de capital con coeficientes de capital más alto creando un mercado de trabajo formal que exige una --

demanda de mano de obra que incorpora a los más calificados los que están plenamente incorporados a pautas reproductivas bajas, la familia es pequeña y disfrutan de todas las ventajas del desarrollo.

El elemento moderno, la anti-concepción eficaz, se convierte en factor estratégico, que ha tenido la virtud de generarse dentro de la más alta tecnología y desarrollo científico.

En el caso de México la política de población se genera dentro de esta pauta y responde a la necesidad de ampliar los diversos escenarios de la operación capitalista.

Para 1976 la proporción de mujeres que no desean tener más hijos, supera al 50 % a partir del momento en que tienen tres hijos, todos los sectores de ocupación y llega al 40 % cuando tienen dos hijos. El 45.2 % han usado algún método anticonceptivo y los usaban al momento de la encuesta de fecundidad el 41.5 % en particular las que tienen niveles de escolaridad elevados. La tarea orientada a la reducción del crecimiento de la población nos presenta barreras importantes, requiere de una acción planteada a largo plazo y servicios en los que se elimine la posibilidad de que la planificación familiar se rechace por la manera en que se implanta. Desde luego que la incorporación de mayor población a tales servicios después de la propia capacidad del sistema que es limitada.

Después de los datos que se han presentado de la encuesta nacional de fecundidad, quedan pocas dudas - de que se logren las metas oficiales menos optimistas de crecimiento demográfico menor, México llegará al año 2000 de alrededor de 109 millones de habitantes y una tasa de crecimiento de 2 % .

Se llegará a una tasa de crecimiento cercana a la de 1930-1940 y la teoría de la transición demográfica tendrá que incorporar un addendum: en los países atrasados también se logran disminuciones de la fecundidad, cuando el desarrollo capitalista crea condiciones de desequilibrio extremas, en donde el excedente demográfico excesivo se vuelve superfluo para la expansión, ya que se estableció una pauta histórica - substitutiva de fuerza de trabajo con reservas de mano de obra que operan a largo plazo. No obstante, es importante mantener la expectativa del logro, en algún momento, de condiciones de vida mejores se cumplan para una minoría, y asegurar la formación de fuerza de trabajo para el capital cada vez mejor calificado.

De cualquier manera se está aún frente a un crecimiento demográfico considerable y la transición no llega a darse con plenitud.

Tendrán que efectuarse las transformaciones mayores en las condiciones de vida de la población para - que esto sea posible y pueda pensarse en crecimientos demográficos parecidos a 1 %.

El problema central del modo de producción capitalista que se agudiza en los países atrasados, no modifica : la negación de los beneficios del trabajo a quienes lo realizan.

C O N C L U S I O N E S .

- 1.- México es una de las regiones de más acelerado crecimiento demográfico.
- 2.- Las características de la población mexicana actual, se originaron en 1930, año en el que el índice de mortalidad disminuyó rápidamente como resultado de la incorporación de la tecnología extranjera, mientras que la natalidad permanecía constante.
- 3.- Del rápido crecimiento y rejuvenecimiento de la población mexicana se desprenden consecuencias que repercuten tanto en la población como en la estructura económica y social:
 - El rejuvenecimiento de la población determina el aumento del grupo de población en edades económicamente inactivas, determinando un incremento en la dependencia de un mayor número de habitantes de aquéllos que componen la población económicamente activa.
 - En las actuales condiciones no es posible satisfacer adecuadamente las crecientes necesidades de alimentación, salud, habitación, educación, empleo, salubridad, esparcimiento y servicios con el mismo ritmo que el de la dinámica poblacional.
 - La inversión que se lleva la atención del rápido crecimiento poblacional frustra la eficiente asignación de recursos destinados a la formación de capital, distorsionan-

de las modalidades del gasto público.

--- El problema demográfico debe plantearse en términos de la capacidad de la economía para producir los bienes y servicios que demandan la creciente población.

4.- La noción de estructura social juega un papel fundamental dentro del análisis demográfico. Se llega a éste concepto abstraéndolo a partir de una población concreta y de su comportamiento. De aquí la íntima relación entre la población y la estructura social.

5.- Al respecto, se han elaborado por los demógrafos contemporáneos tesis muy interesantes como la de la transición demográfica.

6.- La transición demográfica representa una revolución demográfica tan significativa en la historia de la humanidad como la revolución industrial.

7.- Este proceso acompaña la aparición de la sociedad moderna.

8.- La tendencia más importante es el descenso del índice de mortalidad a nivel mundial. Este fué no solo el primer gran cambio que pudo observarse en la evolución del ciclo demográfico moderno, sino también el que desencadenó la mayor parte de los cambios.

9.- En el inicio de la segunda etapa se mantiene una estructura por edades favorable a una fecundidad elevada. En algunos países disminuye la tasa promedio del matri

monio y se incrementa la proporción de mujeres casadas al orientarse la sociedad a la constitución de un nuevo tipo de familia, con aumento de la fecundidad en un breve lapso antes de iniciar su descenso.

- 10.- La tercera etapa de la transición se da cuando las tasas de natalidad logran niveles parecidos a los de mortalidad es decir, baja mortalidad y baja natalidad. A partir de ese momento se hace difícil lograr mayores reducciones en la mortalidad.
- 11.- La etapa en la que la teoría de la transición demográfica ha sido denominada como propiamente Malthusiana, aún no se ha dado en México.
- 12.- En el capitalismo tardío y desequilibrado la transición demográfica tiende a retroceder como resultado de su propia historia.
- 13.- El problema central del modo de producción capitalista se agudiza en los países atrozados, teniendo como resultado la negación de los beneficios del trabajo a quienes lo realizan.

CUADRO No. 1

EVOLUCION DE LA POBLACION MEXICANA

1895	12 ³ .632,427
1900	13 ³ .607,272
1910	15 ¹ .160,369
1921	14 ¹ 334,780
1930	16 ¹ .552,772
1940	19 ¹ .653,552
1950	25 ¹ .791,017
1960	34 ¹ .923,129
1970	48 ¹ .313,438

- 1.- Barbosa Rvirez, René, La estructura económica de la Nueva España, Siglo XXI Editores, 1970.
- 2.- Danitz Tintero, Raúl, "La expansión demográfica de México" Dinámica de la Población, Colegio de México, 1970 y conferencia titulada La Transición Demográfica de México, problemas y consecuencias, marzo de 1980.
- 3.- (11) BROWN LESTER R., In the Human Interest; A Strategy to Stabilize World Population, W.W. Norton, New York 1975.
- 4.- Cabrera Gustavo, Indicadores demográficos de México a principios de siglo, Colegio de México.
- 5.- (16) CALDWELL LYTON K., In Defence of Earth, Bloomington-- Indian University Press, 1972, pág. 230.
- 6.- Carrasco, Pedro "La sociedad mexicana antes de la Conquista", Historia General de México, Tomo I, Colegio de México 1975.
- 7.- X Censo General de Población, resultados preliminares proporcionados por el Coordinador General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geográfica e Informática y publicados en el periódico El Heraldó de México, el día 2 de enero de 1981.
- 8.- Conferencia Mundial de Población, Fondo de Cultura Económica México, 1975.
- 9.- (17) DALY HERMAN E., Toward a Steady State Economy, W.E. - Freeman, San Francisco, 1973, pág. 10
- 10.- (13) BOHEVERRIA ALVAREZ LUIS, Los verdaderos límites del crecimiento, Revista Comercio Exterior, México, Vol. XXIV, Núm. 2, México, febrero de 1974, pág. 134-136.
- 11.- Encuesta Nacional de Fecundidad. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y Dirección General de Estadísticas, dirigida por Carlos Welti, dentro del Programa Mundial de Encuestas de Fecundidad, 1979.
- 12.- Hauser Phillip M., "World Population growth", The population dilemma, 1969 (2a. edición).
- 13.- (9) HEILBROMER ROBERT L., El gran ascenso; la lucha por el desarrollo económico en nuestro tiempo, Fondo de Cultura - Económica, México-Buenos Aires, 1964, pág. 164.
- 14.- (10) HEILBROMER ROBERT L., obra po. cit. pág. 119.
- 15.- (7) HIRSCHMAN ALBERT C., The Strategy of Economic Development, New Have, Yale University Press, 1958, pág. 176-182.
- 16.- (1) HOSELITZ BERT F., Teorías of Economic Growth, compilado por., New York, the Free Press, 1960, First Free Press Paper Back Edition, 1965, pág. 265, nota número 35.
- 17.- HOSELITZ BERT S., Aspectos sociológicos del desarrollo económico, 2a. Edición, Edic. Ispans Europeas, Barcelona, Espg Sa 1970.

- 18.- (6) MAHTUS THOMAS ROBERT, *Essay on Population*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1959.
- 19.- (8) Mc. Clelland David C., *The Ashving Society*, Prinnyeton N.J.D. VAF Nostrand, 1961, pág. 424.
- 20.- (2) Naciones Unidas, CEPAL, *el proceso de Industrialización en América Latina, Undécimo período de sesiones, Ciudad de México, Mayo de 1965, General E/cn. 12/716, 10 de abril de 1965, pág. 62-63.*
- 21.- Ortiz Garcia Rosa E., *tésis profesional, México, desarrollo y población, C.A. Universitaria, marzo de 1977 y Sociología de los grupos y la población, trabajo presentado para con curso de oposición en Sociología, enero de 1981.*
- 22.- (3) Pisce Frederic B., *Chile and United States, 1980-1962, Notre Dame, Indiana, University Of Notre Dame Press, 1963, pág. 199.*
- 23.- (15) SACHS IGNYACY, "Ambiente y Estilo de desarrollo", *Revista de Comercio Exterior, Vol. XXIV, No. 4, México, Acriil de 1964, págs. 363 y 364.*
- 24.- Cemo Enrique, *Historia del Capitalismo en México, los orígenes, 1521-1963, Editorial Era., 1963.*
- 25.- (5) Smith Adams, *Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, New York, the Modern Library, 1937.
- 26.- Spekke, Andrew A, *Los próximos 25 años, antología del siglo XXI, Ed. Tres Tiempos, Buenos Aires, Argentina, 1975.*
- 27.- (14) STRONG MAURICE, United Nations, "Report of the first meeting of the Administrative Council of the U.N. Environment Programme in Geneva", UNEP/AC/10, 1973, pág. 5
- 28.- (4) Citado por T.B. Bottomore, *Introducción a la Sociología Ed, Peninsula, 1968, pág. 88*
- 29.- (12) THAYER FREDERICK, *An to Hierarchy, An end to Competition, Organizing the Politics and Economics of Survival -- Franklin Watts, Nueva York, 1973, pág. 116.*
- 30.- Villar Pierre, "Demografía y Modo de Producción" *Seminario de Modos de Producción y Dinámica de la Población, Cuernavaca Mor., 24-28 de abril de 1978, Organizado por Raúl Benítez Zenteno y el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.*

